

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comi-
sionados, y 10 rs. al mes y 54 al trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 80 re-
ales trimestre.—La administración no responde de

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Sa-
vedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

LA EDUCACION.

V. Y ÚLTIMO.

Podríamos dar por terminado nuestro bosquejo de la educación en general y en concreto; pero nos ha parecido que no será inoportuno completarle con una ligera idea acerca de la educación de ese ser cuyo nombre hoy tanto se pregona, el pueblo. Después de haber hablado de la educación para la mayoría de las clases, debíamos ocuparnos en lugar aparte y determinado de esta tan traída y llevada por los filántropos y regeneradores modernos.

Una de las esperanzas de los reformadores de la sociedad es la educación del pueblo. En efecto, también nosotros opinamos que este sería uno de los medios conducentes a curar la enfermedad social, pero por bien distintos caminos que los que proponen los propagadores de las luces. Estos no quieren para el pueblo otra educación que la instrucción o ilustración profana: el pueblo es ignorante, dicen, ilústresele, foméntese la enseñanza popular, abranse escuelas por todas partes, y se habrá dado un gran paso en la regeneración de las sociedades. Algunos creen que el día en que todos los jornaleros y artesanos sepan leer, escribir y contar, se acabarán las revoluciones y tumultos y viviremos en una paz envidiable, ocupados únicamente en las ciencias, artes y adelantos útiles. Otros juzgan que el pueblo, para salir de su atraso y embotamiento, necesita se le hagan conocer sus derechos y aspiraciones y que se le dé un puesto más digno en la vida pública.

Los que todas estas teorías proclaman desde las alturas de una elucubración aérea y fantástica, debían dignarse descender al terreno de las realidades, y en vez de formar con el pueblo un ente ideal e imaginario, penetrarse bien de lo que este palabra significa, conocer quién es el pueblo, cuál es su destino, cuáles sus necesidades y cuáles sus derechos y deberes. No conocen más que un pueblo que ellos forman en su acalorado cerebro, y a quien excitan para sus fines desde la prensa y la tribuna, y no estudian ni observan al verdadero pueblo que trabaja y sufre; así es que siempre que de la educación del pueblo tratan, se limitan a algunos puntos donde caben las declamaciones de efecto y los argumentos de rebulón.

Antes de determinar lo que conviene a una persona o a una clase entera para labrar su felicidad propia y de la de los demás, precisamos conocer a fondo su naturaleza, su objeto, el papel que representa y el fin para que ha sido creada. Las teorías del espíritu moderno acerca del pueblo y la educación que le corresponde, ofrecen los mismos caracteres que todas las demás de su invención sobre el ideal de las sociedades y del fin del hombre en general; mientras por una parte pretenden elevar hasta el cielo, por otra degradan hasta el suelo. Los mismos que en discursos humanitarios y en folletos pomposos piden para el pueblo toda clase de prerrogativas y derechos, entre los cuales desmenua una vasta instrucción, arrastrados por la corriente materialista del siglo, convierten a ese mismo ser en una máquina de carne alimentada tan solo para aumentar indefinidamente la producción privándole de la única instrucción que le ennoblecía.

El mismo pueblo es aquel que este y la contradicción, sin embargo, es un hecho innegable de la civilización moderna, consecuencia necesaria de sus dos fundamentales principios, racionalismo y epicureísmo. La verdadera dignidad y significación del pueblo sólo la comprende y estima el catolicismo, haciéndolos ver en el desheredado de la fortuna, en el hombre sujeto al rudo trabajo corporal un hermano nuestro, un hijo de Dios y heredero del cielo como nosotros, un alma rescatada por la sangre de Jesucristo, y mostrándole a él su lugar propio en la sociedad, su dependencia natural de los superiores, es impudiblemente trasparar ese lugar que es su centro, ni sacudir esa dependencia que debe hacer su felicidad.

Por consiguiente, la doctrina católica será la que proponga con acierto la mejor educación del pueblo, y desde luego, considerándole en concreto, como se debe, individuo por individuo, lo que más perentoriamente necesita es la instrucción religiosa. Los panegiristas de la instrucción profana para el pueblo, al contemplar la desconsoladora y creciente estadística de los crímenes, se esfuerzan más y más en apoyar su intento, atribuyendo estos exclusivamente a la ignorancia, pero a la ignorancia en leer, escribir, aritmética, dibujo y cultura social. ¡Qué obcecación! A la ignorancia, si

son debidos; pero a la ignorancia religiosa, a una ignorancia semi-salvaje en que viven acerca de Dios, de su alma, de sus obligaciones morales y de la otra vida.

Suprimid todo esto en la conciencia de un hombre, quita la esperanza de otra vida mejor y de una justicia eterna es infalible al que se ve de continuo abatido y contrariado por la suerte, asaltado por furiosas y nunca domadas pasiones, excitado por tantos estímulos y atractivos y envuelto además en una atmósfera de inmoralidad y corrupción cuyo ejemplo recibe de arriba, y decididos que ha de suceder y si no tienen ya explicación bastante los crímenes horribles cuya relación viene a contrariarnos a cada momento. Si en todas las clases es lo primero la formación del corazón y la instrucción moral y religiosa, en esta es aún más necesaria por su crítica situación y por que ha de suplir a otra cultura que no está a su alcance. Lo que más importa, pues, es suavizar desde un principio su educación dirigiendo sus sentimientos, haciéndole humano, benigno y compasivo, en una palabra, civilizándole por la virtud.

La suficiente instrucción religiosa-moral la encontrará fácilmente en ese libro precioso, superior a todos los tratados de filosofía, el Catecismo, explicado por el Párrico; esta es la primera e imprescindible educación del pueblo, y aquí está el gran vacío, la gran desgracia del nuestro, y si no preguntásemos a los sacerdotes, que por su misión tienen que saberlo, y ellos os dirán que no hay necesidad de ir a la Australia si salir de nuestra patria para encontrar almas donde aun no la han penetrado la luz del cristianismo, aunque están bautizados y llevan un nombre cristiano.

Todas las virtudes propias de su estado las aprenderá el hombre del pueblo en el sublime libro antes citado y en el templo, y con tan seguro guía puede salir ventajosamente de todos los obstáculos que en su condición encuentre. Pero se dirá: el pueblo es naturalmente religioso; hasta sus individuos más endurecidos y perversos demuestran a veces sentimientos de fe y de piedad; mas su religión consiste en ciertas formas estériles y en un fanatismo perjudicial con el que viven muy tranquilamente haciéndole compatible con todos los vicios y con todos los crímenes. ¿Y qué es esto sino ignorancia? En sus costumbres encontraréis, a no dudarlo, prácticas supersticiosas, pero no el recto conocimiento de la doctrina del Evangelio que enseña las virtudes prácticas y la reforma moral del individuo.

Nuestro pueblo es vago, no tiene hábitos de laboriosidad, es ciego; ¿y quién se lo podrá dar sino la religión? ¿Será capaz la ilustración profana de obrar este milagro? ¿Locura es pensar que el pueblo por sí solo el lenguaje obscuro a la blasfemia que tanto lastiman nuestros oídos? No es dable creerlo. Recurráse, pues, a los únicos medios eficaces; que las madres tengan a sus hijos recogidos desde pequeños, guárdelos de las malas compañías, y líenlos por sí mismas a la iglesia a aprender sus deberes; en lugar de dejarlos abandonados todo el día por calles y plazas expuestos a cuantos males trae consigo la ociosidad. Pero el desquiciamiento en la familia que se nota en todas las clases, introduciendo también aquí el trastorno, es el origen de este y otros muchos males.

El padre va por un lado, la mujer por otro, los hijos por otro; no se observa el domingo, no participan reunidos del descanso honesto después del trabajo de la semana, ni disfrutan en común del ligero desahogo que les permite el jornal de la misma religiosamente conservado. Desconoce la idea cristiana del trabajo, que le hace suave y llevadero, al par que le regula y modera, o se toma de mala gana como una carga insostenible, o se abusa de él brutalmente por codicia; de ahí el desorden, la disipación, la ruina, la pérdida de fuerzas y las enfermedades, la embriaguez y todos los vicios. Así se va oscureciendo la noción del bien y adquiriendo el hábito del mal.

Después de afanzada en el obrero la instrucción religiosa, formado su corazón en la virtud y humanizados sus sentimientos, bueno es que venga la ilustración profana; deseamos como el que más que esta se estienda y perfeccione, y atribuímos a su influjo no pequeña eficacia; pero en segundo orden. Queremos que después de conseguido lo principal, todos sepan leer, escribir, aritmética, y cuanto pueda corresponder a su adelanto en los respectivos artes y oficios; de ese modo todas las industrias y profesiones progresarían verdaderamente, y el pueblo adquiriría un alto grado de cultura. Que todos sepan leer, si; pero, cuidado,

de modo que no pueda servirles únicamente en su daño, bebiendo el veneno de nuestra época en novelas, folletos y periódicos. Esa cultura que tanto se echa de menos en nuestro pueblo, esa suavidad de costumbres y esa dulzura de modales, lo da en gran parte la misma educación cristiana; por la ausencia de ella así como por los ejemplos del siglo, y no poco por ciertos espectáculos como las corridas de toros se fomentan los instintos feroces y se conservan las inclinaciones brutales. También contribuye a ello el que su inteligencia no se labra en el recto estudio de sus deberes y de su posición en la sociedad, porque no basta que aprendan un oficio mecánico, es preciso que aquel rudo entendimiento se cultive en provecho del bien, adquiriendo habilidad en su comportamiento general y en su trato y relaciones con las demás. Esta clase de cultura intelectual le es más conveniente que el reunir conocimientos profanos, muchas veces inútiles, que le llenan de fatua vanidad, si no le sacan de su centro, creando en su espíritu ambiciones ridículas por salir de su esfera, por figurar en una clase que no la pertenece.

Parece no debía negarse refutarse la opinión de los que dicen que al pueblo deben enseñarse sus derechos: lo que hay que enseñar al pueblo, como a todas las categorías sociales, son sus deberes. Por lo demás, el pueblo tiene derecho a otras cosas que lo que no se le arrebató la felicidad doméstica, sepultándole día y noche en esos grandes centros fabriles que bajo el punto de vista moral son la ignominia de nuestra decadente civilización; tiene derecho a que se respete su dignidad de hombre, que se le deje tranquilo en el lugar que le señala la Providencia, y que no se le alucine ni se le engañe vilmente con promesas absurdas y con locas aspiraciones; tiene derecho a que no corrompan su corazón con doctrinas deletéreas e infernales aquellos que, dotados de privilegiado talento, se complacen en sorprender su sencillez e inexperience. Estos son los verdaderos derechos del pueblo. El en su buen sentido comprende que no puede tener otros, y rechaza instintivamente como a enemigos de su dicha a los que pretenden iniciarle en los secretos de la política.

Por lo que hace a sus deberes, el que más hay que inculcarle por ser donde más le ha infundido el espíritu heterodoxo del siglo es el de la obediencia y respeto a los superiores y la sumisión al principio de autoridad. Nuestros artesanos van demostrando demasiados humos de independencia a fuerza de oír que el pueblo es soberano; el aprendizaje se sujeta a duras penas al oficial, el oficial mira con desprecio al maestro y el maestro se resiste a depender de los parroquianos que parece tienen que pedirle por favor que los sirva. Pues bien, hay que enseñarles que nadie es independiente en este mundo, que todos dependemos unos de otros, no eximiéndose de esta ley ni el más favorecido por el nacimiento o por las riquezas; que de tal modo está enlazada la cadena de las relaciones sociales que el que quiere oponerse a esta dependencia natural y legítima no logra sino agravar su situación, haciendo caer sobre sí mas de lo que él mismo quiere, que pretende alejar, como quien escupe al cielo; que solo sometiendo a la autoridad constituida puede concurrir al orden, y el orden debe ser para él lo más interesante aun bajo el aspecto positivo, porque es el que sostiene el trabajo del cual vive y da de comer a su familia.

De esta suerte, conservándose sobrios, sencillos y honrados, alcanzarán toda la felicidad de que son capaces en particular y contribuirán al bien general de la sociedad, que ya no verá en las masas un peligro y una amenaza constante, sino que podrá contar con el auxiliar poderoso de un pueblo sano y robusto, dispuesto para todas las grandes empresas materiales y morales.

R. CANO.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

REAL DECRETO.

Con el objeto de evitar en lo sucesivo las dudas suscitadas sobre la inteligencia del párrafo cuarto del art. 14 del Concordato de 1851, que concede a los Prelados un número determinado de votos en toda elección de personas que correspondan a los Cabildos; de conformidad con lo que me ha propuesto mi ministro de Gracia y Justicia, previo

acuerdo con el muy reverendo Nuncio de Su Santidad en estos reinos, vengo en decretar lo siguiente:

Art. 1.º En toda elección o nombramiento de personas que correspondan al Cabildo, los muy reverendos Arzobispos y reverendos Obispos tendrán tres votos cuando el Cabildo que haga la elección no exceda de 16 Capitulares, cuatro, si el número de los Capitulares es de 16 inclusive a 20 inclusive; y cinco, siempre que sea de más de 20.

Art. 2.º El número de los capitulares se computará por el que cada cabildo deba tener según el arreglo definitivo de la respectiva iglesia, verificado con sujeción al Concordato.

Art. 3.º Lo dispuesto en el art. 1.º se refiere exclusivamente al acto de la elección o nombramiento de personas: en todas las demás votaciones de los cabildos, cuando el Prelado los presida, tendrá tan solo un voto, que será decisivo en caso de empate, al tenor de lo dispuesto en el párrafo tercero del citado art. 14 del Concordato.

Dado en Palacio a tres de Enero de mil ochocientos sesenta y ocho.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Joaquín de Roncali.

Relación de las provisiones de piezas eclesiales que han tenido efecto por nombramiento de Su Majestad en el cuarto trimestre del año de 1867.

Para la dignidad de Dean, primera silla post Pontifical de la santa iglesia metropolitana de Zaragoza, vacante por fallecimiento de D. Leon de Blas, al licenciado D. José Cervera y Llera, Dean de la catedral de Huesca.

Para la dignidad de Arcipreste de la iglesia catedral de Menorca, vacante por promoción de D. José Iborra y nombramiento para otra prebenda de D. José Sayol y Echevarría, electo para sucederle, a D. José Brull, Canónigo de la catedral de Urgel.

Para la dignidad de Arcediano, vacante en la de Calahorra por fallecimiento de D. Miguel Fernández Angulo, al Dr. D. Pedro Benito Ramírez de la Piscina, Canónigo de la misma iglesia.

Para una canongía de la santa iglesia primada de Toledo, vacante por fallecimiento de D. Carlos Páez de Pando, a D. José López Priego y Andrade, Canónigo de la catedral de Teruel; y para esta resulta a D. Juan Cañas y Ureta, Canónigo de la colegiata de Cuenca.

Para otra canongía, vacante en la santa iglesia metropolitana de Santiago por promoción de don José María Canosa, al Doctor D. José Iborra, dignidad de Arcipreste de la catedral de Menorca.

Para otra en la iglesia catedral de Astorga, vacante por promoción de D. Eduardo Antonio Fernández, al licenciado D. Francisco Sánchez Juárez, Canónigo doctoral de la colegiata de Cuenca.

Para otra, vacante en la iglesia catedral de Gerona por fallecimiento de D. Braulio López de Landache, a D. José Sayol y Echevarría, dignidad de Arcipreste electo de la catedral de Menorca.

Para otra, vacante en la de Huesca por renuncia de D. Valentín Vicente Gasque, al licenciado don Mateo de la Riva, Beneficiado de la catedral de Málaga y Canónigo electo de la de Solsona; y para su resulta en la de Málaga a D. Pedro Aguilar y Bolaños, Cura ecónomo que ha sido en diferentes parroquias de aquella diócesis.

Para otra canongía, vacante en la iglesia Catedral de Sigüenza por promoción de D. José Torralba, al presbítero D. Juan Antonio Herrera y Molina.

Para otra en la de Tortosa, vacante por fallecimiento de D. Pedro Soler, a D. José Mosquera, Canónigo de la Colegiata de Solía.

Y para otra que por fallecimiento de D. Vicente Casas y promoción del electo D. Mateo de la Riva se hallaba vacante en la iglesia Catedral de Solsona, que en ejecución del Concordato se ha de reducir a Colegiata, a D. Tomás Romero y Romero, Teniente Vicario de la parroquia de San Saturnino de la ciudad de Pamplona.

Para un beneficio vacante en la iglesia Catedral de Gerona, por fallecimiento de D. Antonio Geli, a D. Innocencio Bonet y Zanuy, Cura párroco que ha sido de Alcampell.

Para otro, vacante en la Colegiata de Santo Domingo de la Calzada por fallecimiento de D. Domingo Villarejo, a D. Angel Cabezon y Lopez, Presbítero, Capellán del presidio correccional de Burgos.

Para otro en la de Jerez de la Frontera, vacante asimismo por fallecimiento de D. José María Rendón, a D. Rafael Cuenca y Gonzalez, coadjutor y ecónomo que ha sido de diferentes iglesias en la Diócesis de Málaga.

Para otro, vacante en la colegiata de Roncesvalles por fallecimiento del electo D. Roman Garcia, a D. Miguel Urquía, capellán de coro de la misma iglesia.

Para otro que lleva el cargo de maestro de capilla, vacante en la iglesia catedral de Santander por fallecimiento de D. Bernardo Carton, a D. Wenceslao Fernandez, que desempeña igual destino en la catedral de Avila, único opositor é indicado preferente por el reverendo Obispo.

Para otro en la de Lérida, al que va unido el oficio de sochantre, vacante por fallecimiento de don Cecilio Suarez, a D. Pedro Lafarga, propuesto en primer lugar é indicado preferentemente por el Prelado.

Asimismo ha tenido a bien S. M. conceder su Real venia para que puedan permutar canónicamente sus respectivas prebendas D. Matías Garcia de Miguel, canónigo de la iglesia catedral de Plasencia, y D. Matías Madrid, que lo es de la de Zamora.

Para otra en la de Tortosa, vacante por fallecimiento de D. Pedro Soler, a D. José Mosquera, Canónigo de la colegiata de Solía.

ecónomo que ha sido de diferentes iglesias en la Diócesis de Málaga.

Para otro, vacante en la colegiata de Roncesvalles por fallecimiento del electo D. Roman Garcia, a D. Miguel Urquía, capellán de coro de la misma iglesia.

Para otro que lleva el cargo de maestro de capilla, vacante en la iglesia catedral de Santander por fallecimiento de D. Bernardo Carton, a D. Wenceslao Fernandez, que desempeña igual destino en la catedral de Avila, único opositor é indicado preferente por el reverendo Obispo.

Para otro en la de Lérida, al que va unido el oficio de sochantre, vacante por fallecimiento de don Cecilio Suarez, a D. Pedro Lafarga, propuesto en primer lugar é indicado preferentemente por el Prelado.

Asimismo ha tenido a bien S. M. conceder su Real venia para que puedan permutar canónicamente sus respectivas prebendas D. Matías Garcia de Miguel, canónigo de la iglesia catedral de Plasencia, y D. Matías Madrid, que lo es de la de Zamora.

Para otra en la de Tortosa, vacante por fallecimiento de D. Pedro Soler, a D. José Mosquera, Canónigo de la colegiata de Solía.

Para otro que lleva el cargo de maestro de capilla, vacante en la iglesia catedral de Santander por fallecimiento de D. Bernardo Carton, a D. Wenceslao Fernandez, que desempeña igual destino en la catedral de Avila, único opositor é indicado preferente por el Prelado.

Asimismo ha tenido a bien S. M. conceder su Real venia para que puedan permutar canónicamente sus respectivas prebendas D. Matías Garcia de Miguel, canónigo de la iglesia catedral de Plasencia, y D. Matías Madrid, que lo es de la de Zamora.

Para otra en la de Tortosa, vacante por fallecimiento de D. Pedro Soler, a D. José Mosquera, Canónigo de la colegiata de Solía.

Para otro que lleva el cargo de maestro de capilla, vacante en la iglesia catedral de Santander por fallecimiento de D. Bernardo Carton, a D. Wenceslao Fernandez, que desempeña igual destino en la catedral de Avila, único opositor é indicado preferente por el Prelado.

Asimismo ha tenido a bien S. M. conceder su Real venia para que puedan permutar canónicamente sus respectivas prebendas D. Matías Garcia de Miguel, canónigo de la iglesia catedral de Plasencia, y D. Matías Madrid, que lo es de la de Zamora.

Para otra en la de Tortosa, vacante por fallecimiento de D. Pedro Soler, a D. José Mosquera, Canónigo de la colegiata de Solía.

Para otro que lleva el cargo de maestro de capilla, vacante en la iglesia catedral de Santander por fallecimiento de D. Bernardo Carton, a D. Wenceslao Fernandez, que desempeña igual destino en la catedral de Avila, único opositor é indicado preferente por el Prelado.

Asimismo ha tenido a bien S. M. conceder su Real venia para que puedan permutar canónicamente sus respectivas prebendas D. Matías Garcia de Miguel, canónigo de la iglesia catedral de Plasencia, y D. Matías Madrid, que lo es de la de Zamora.

Para otra en la de Tortosa, vacante por fallecimiento de D. Pedro Soler, a D. José Mosquera, Canónigo de la colegiata de Solía.

Para otro que lleva el cargo de maestro de capilla, vacante en la iglesia catedral de Santander por fallecimiento de D. Bernardo Carton, a D. Wenceslao Fernandez, que desempeña igual destino en la catedral de Avila, único opositor é indicado preferente por el Prelado.

Asimismo ha tenido a bien S. M. conceder su Real venia para que puedan permutar canónicamente sus respectivas prebendas D. Matías Garcia de Miguel, canónigo de la iglesia catedral de Plasencia, y D. Matías Madrid, que lo es de la de Zamora.

Para otra en la de Tortosa, vacante por fallecimiento de D. Pedro Soler, a D. José Mosquera, Canónigo de la colegiata de Solía.

Para otro que lleva el cargo de maestro de capilla, vacante en la iglesia catedral de Santander por fallecimiento de D. Bernardo Carton, a D. Wenceslao Fernandez, que desempeña igual destino en la catedral de Avila, único opositor é indicado preferente por el Prelado.

Asimismo ha tenido a bien S. M. conceder su Real venia para que puedan permutar canónicamente sus respectivas prebendas D. Matías Garcia de Miguel, canónigo de la iglesia catedral de Plasencia, y D. Matías Madrid, que lo es de la de Zamora.

Para otra en la de Tortosa, vacante por fallecimiento de D. Pedro Soler, a D. José Mosquera, Canónigo de la colegiata de Solía.

Para otro que lleva el cargo de maestro de capilla, vacante en la iglesia catedral de Santander por fallecimiento de D. Bernardo Carton, a D. Wenceslao Fernandez, que desempeña igual destino en la catedral de Avila, único opositor é indicado preferente por el Prelado.

Asimismo ha tenido a bien S. M. conceder su Real venia para que puedan permutar canónicamente sus respectivas prebendas D. Matías Garcia de Miguel, canónigo de la iglesia catedral de Plasencia, y D. Matías Madrid, que lo es de la de Zamora.

Para otra en la de Tortosa, vacante por fallecimiento de D. Pedro Soler, a D. José Mosquera, Canónigo de la colegiata de Solía.

Para otro que lleva el cargo de maestro de capilla, vacante en la iglesia catedral de Santander por fallecimiento de D. Bernardo Carton, a D. Wenceslao Fernandez, que desempeña igual destino en la catedral de Avila, único opositor é indicado preferente por el Prelado.

Asimismo ha tenido a bien S. M. conceder su Real venia para que puedan permutar canónicamente sus respectivas prebendas D. Matías Garcia de Miguel, canónigo de la iglesia catedral de Plasencia, y D. Matías Madrid, que lo es de la de Zamora.

Para otra en la de Tortosa, vacante por fallecimiento de D. Pedro Soler, a D. José Mosquera, Canónigo de la colegiata de Solía.

Para otro que lleva el cargo de maestro de capilla, vacante en la iglesia catedral de Santander por fallecimiento de D. Bernardo Carton, a D. Wenceslao Fernandez, que desempeña igual destino en la catedral de Avila, único opositor é indicado preferente por el Prelado.

Asimismo ha tenido a bien S. M. conceder su Real venia para que puedan permutar canónicamente sus respectivas prebendas D. Matías Garcia de Miguel, canónigo de la iglesia catedral de Plasencia, y D. Matías Madrid, que lo es de la de Zamora.

Para otra en la de Tortosa, vacante por fallecimiento de D. Pedro Soler, a D. José Mosquera, Canónigo de la colegiata de Solía.

Para otro que lleva el cargo de maestro de capilla, vacante en la iglesia catedral de Santander por fallecimiento de D. Bernardo Carton, a D. Wenceslao Fernandez, que desempeña igual destino en la catedral de Avila, único opositor é indicado preferente por el Prelado.

Asimismo ha tenido a bien S. M. conceder su Real venia para que puedan permutar canónicamente sus respectivas prebendas D. Matías Garcia de Miguel, canónigo de la iglesia catedral de Plasencia, y D. Matías Madrid, que lo es de la de Zamora.

Para otra en la de Tortosa, vacante por fallecimiento de D. Pedro Soler, a D. José Mosquera, Canónigo de la colegiata de Solía.

so, tomaremos el famoso puerto de Cartagena, después de lo cual quedará toda España reducida a nuestro poder. En lo que voy diciendo, valerosos soldados míos, no ha de haber pensamiento de tardanza, porque en ella está el peligro; y así despachemos luego a las partes de Fez mensajeros fieles que nos traigan de allí alegres nuevas y algunas armas, principalmente alfanjes que encontrarán muy buenos; pues en lo que toca a la escopetería y arcas, por Argel seremos bien proveídos; al que lealmente nos preste este importante servicio, daremos gran premio y mercedes muy crecidas, para que pueda vivir honradamente en lo sucesivo.

Apenas Abenhumeya acabó su razonamiento, cuando todos los capitanes circunstantes ofrecieron servirle hasta la muerte, y dijeron que luego se diese orden de bajar a la conquista de Vera, por ser muy necesario aquel presidio, tanto para el desembarque de las africanas gentes, como para la embarcación de los cristianos cautivos que en España fueran haciendo.

Concluido este acuerdo, un morisco, natural de Ture, pueblo muy cercano del castillo de Mojácar, se levantó en pie, y dijo que él y un hermano suyo tenían en cierta parte de la costa una barca grande y muy buena, en la que se ofrecían a pasar a Fez y llevar aquellos reos, si se les daban veinte hombres bien armados. Abenhumeya, dando muestras de mucho agradecimiento, y teniendo

al morisco por hombre de entera confianza, mandó que se escogieran al instante los veinte hombres pedidos para aquel viaje, y a otro día escribió las cartas concertadas para Fez y Marruecos. El susodicho morisco, llamado Hambrel, partió del campo con sus compañeros, se fué a la parte de Mojácar, y pasó secretamente al cabo de la Carbonera, donde junto a una rambla él y su hermano tenían una barca muy buena ya derizada de todo lo necesario para la mar; hechas las provisiones correspondientes la botaron al agua, y tomaron en ella por la derrota de poniente la vuelta de Tetuan; pero les dejaremos seguir su viaje para volver luego a hablar dellos en su lugar.

El reyecillo quedó en Andarax dando órdenes sobre lo que se debía hacer en la guerra, y determinó se escribiese al instante a los moros de la sierra de Málaga y Ronda, inspirándoles buenas esperanzas del socorro que el Rey de Argel había prometido de parte del turco, y del que recibirían muy pronto de Fez y Marruecos, por lo cual les escitaba a levantarse y estar listos; y aun para confirmación del caso les envió las mismas cartas originales que el Ochalí le había escrito. No fueron inútiles estas diligencias; porque en su vista, y especialmente a la presencia de aquellas cartas, los moros del valle de Málaga y sierra de Ronda se levantaron luego, poniendo en grande aprieto a los vecinos de la comarca, así como diremos a su tiempo.

querían una cédula firmada de su nombre, para que ningún capitán ni soldado cristiano pudiese enojarlos en vista de aquella cédula. Los lugares que quisieron paz fueron la Roles, Alcolayar, Pichina y otros muchos pueblos, que sacaron las referidas cédulas del marqués, contando con no ser maltratados ni ofendidos de los soldados en adelante. Pero muy engañado andaba en esto el marqués, pues aunque fuera muy buena la intención de fenecer la guerra por acomodamiento, sus soldados eran tan bellicosos y ladrones, que salían por la noche sin ningún orden, y hacían todo el daño que podían en aquellos mismos pueblos que se tenían por más seguros.

Un capitán llamado Villalia salió de Guádxix con mucha gente, y entrando de secreto por el puerto de la Ragua, se fué al lugar susodicho la Roles, y una noche le atacó con tanta brutalidad, que mató a casi todos los moros que moraban allí sobre seguros, y llevándose cautivos a todas las mujeres y niños, se volvió a Guádxix: sabido esto por el Rey, mandó que fuese bien castigado. Otro capitán que estaba en Tiñana, llamado Cuevas, entró de noche con muchos soldados en Alcolayar, pueblo que también estaba sobre seguro, y mató allí a todos los moros, y se llevó a todas las mujeres y los niños. Otro capitán, cuyo nombre no supe, entró una noche en el lugar llamado Pichina, que estaba también de seguro, y le saqué; mas no le fue muy bien en esta entrada, porque el capitán Gor-

En que se pone como el reyecillo tuvo consejo de guerra, lo que se proveyó en el acuerdo, y como le persiguió el marqués de Mondéjar, dándole batalla en un lugar llamado Paterna.

CAPÍTULO IX.

Ya contamos como Abenhumeya salió desbaratado del puente de Tablate, habiéndose ganado a fuerza de armas aquel paso tan peligroso por el marqués de Mondéjar, que no hizo poco en conseguirlo. El reyecillo se fué de paso a las Guajaras, y dejando allí a Zarrea y Gironcillo, valientes y sagaces capitanes, se metió en Andarax, con grande ejército, contando ya de seguro con que el Gran Turco le enviara buen socorro, conforme le tenían escrito el Ochalí, Rey de Argel, y su hermano D. Luis. Así, pues, mandó un día juntarse a los capitanes más valerosos de su ejército, y a las gentes principales que le seguían, y sacando las cartas que había recibido del Ochalí, las mandó leer esforzando, las vanas esperanzas que tenía del socorro prometido por el turco; y mostrando en su

Guerras civiles de Granada. 46

Ibiza.

Para el curato de término de San Juan Bautista á D. Ramon Gutarredona y Hernandez. — Para el de entrada de San Agustín á D. José Costa y Pujol.

Cuenca.

Para el Curato de término de Buenache de Alarcón (San Pedro) á D. Fernando Vicente Martinez. — Para el de Gascuña, Natividad de Nuestra Señora, á D. José Mateos Vargas. — Para el de segundo ascenso de Casasimarro, San Juan, á D. Fernando Garcia Pierrazoli. — Para el de Montecillas, Nuestra Señora del Romeral, á D. Policarpo Jimeno. — Para el de primer ascenso de Almonacid del Marquesado á D. Lázaro Lafuente y Cañada. — Para el de entrada de Castejon, la Asunción, á D. José Vicente Serrano. — Para el de Peralteja, San Miguel, á D. Máximo Esteban Carlos. — Para el de Villanueva de Alcoron á D. Bartolomé Galiana.

Segorbe.

Para el curato de término de Santa María de la Catedral á D. Matías Pomar. — Para el de igual clase de Nuestra Señora de los Angeles de Chelva á D. Elidoro Gomez. — Para el de id. de Santa Cruz de Maya á D. Eduardo Pascual. — Para el de segundo ascenso de San Miguel de Altura á D. Antonio Español. — Para el de id. de los Santos Reyes de Castellnovo á D. Ramon Piquer. — Para el de idem de la Degollacion de San Juan Bautista de Candel á D. Basilio Champel. — Para el de id. de Santa Catalina de Domeño á D. Diego Ciudad. — Para el de idem de Nuestra Señora de los Angeles de La Ysa á D. Agapito Bon. — Para el de primer ascenso de la Purísima Concepcion de Navajas á D. José Pestejar. — Para el de id. de Nuestra Señora de los Angeles de El Toro á D. José Izquierdo. — Para el de idem de San Antonio Abad de Villanueva de la Reina á D. Ramon Romani. — Para el de entrada de la Transfiguracion de Benafar á D. José Aliaga. — Para el de id. de Santa Bárbara de Canales á D. Mariano Rocas. — Para el de id. de la Santísima Trinidad de Casas Altas á D. Francisco Izquierdo. — Para el de idem de El Salvador de Casas-Bajas á D. Pablo Azola. — Para el de id. de Santa Bárbara de Higueraulas de Domeño á D. Luis Yebes.

Tuy.

Para el de término del Sagrario á D. José Anton y Fernandez. — Para el de id. de Santa Marina de Cabral á D. Isidro Gonzalez Nuñez. — Para el de segundo ascenso de Santa Marina de Arcas á D. Juan Manuel Gonzalez. — Para el de id. de San Pedro de Cela á D. Agustín Ramon de Castro. — Para el de idem de San Juan de Chelva á D. José Dávila y Lorenzo. — Para el de id. de San Miguel de Perterros á D. Juan Antonio Vazquez Rodriguez. — Para el de primer ascenso de San Fausto de Chapeña á D. José Antonio Taboas. — Para el de id. de San Adrian de Meder á D. José Antonio Vazquez. — Para el de idem de Santa María de Villar de Condes á D. José Gomez. — Para el de id. de San Salvador de Budino á D. José Benito Alvarez. — Para el de id. de San Pedro de Peiro á D. Anselmo Pereira. — Para el de idem de San Miguel de Bouzas á D. Fructuoso Santa Maria. — Para el de id. de Santa Eulalia de Abos á D. Ramon Lago Macaira. — Para el de id. de San Cristobal de Candean á D. Damián Gonzalez Alvarez. — Para el de id. de Santiago de Pontellada á D. Matías Antonio Gonzalez. — Para el de id. de Santa María de Porredo á D. Vicente Mateo. — Para el de id. de Santa Eulalia de Donas á D. José de Castro y Santander. — Para el de id. de San Vicente de Manife á D. José Benito Alvarez. — Para el de id. de Santiago de Morgadanes á D. Domingo Antonio Rodriguez. — Para el de id. de San Juan de Panjon á don Manuel Benito Tapia. — Para el de id. de San Manuel de Prugue á D. José María Giraldez. — Para el de id. de San Pedro de Ramalosa á D. Victor Berreiro y Grova. — Para el de entrada de San Salvador de Corujo á D. Joaquín Manuel Lopez Taboada. — Para el de id. de San Félix de Celeiros á D. Francisco Antonio Zúñiga. — Para el de id. de Santa Eulalia de Batallanes á D. Manuel Durán. — Para el de id. de San Esteban de Budino á don Lorenzo Puente y Perez. — Para el de id. de San Martin de Figueiro á D. Serafin Vicente. — Para el de id. de San Salvador de Sobrada á D. Manuel María Valenzuela. — Para el de id. de San Mamed de Vilar á D. Pedro Moure. — Para el de id. de San Pedro de Migaases á D. Tomás Estévez. — Para el de id. de San Miguel de Corzaes á D. Juan Francisco Roris. — Para el de id. de San Esteban de Castelaes á D. Miguel Suarez. — Para el de id. de Santa María de la Franqueira á D. Francisco Manuel Areal. — Para el de id. de San Andrés de Huma á D. Rafael Durán. — Para el de id. de Santa María de Melva á D. Florencio Fernandez Reguillo. — Para el de id. de San Martín de Desperera á D. Manuel Benito Gonzalez. — Para el de id. de Santa María de Oya á D. Manuel Ledo Estévez. — Para el de id. de Santa María de Oleiros á D. Manuel Valverde. — Para el de id. de San Juan de Páramos á D. Francisco Jacinto Valenzuela. — Para el de id. de San Mamed de Pedornes á D. Antonio Martinez Villa. — Para el de id. de Santa María de Quines á D. Benigno Feijóo Santalla. — Para el de id. de San Bartolomé de Revordanes á D. Juan Fernandez y Vieitez. — Y para el rural de segunda clase de San Pedro de Cepeda á D. José Francisco Nogueira.

Cofradías.

En 6. Aprobando los estatutos por que se proponen regir y gobernar las cofradías de Vela y Oracion del Santísimo Sacramento y del Santo Entierro, establecidas, la primera en Puerto-Real y la se-

gunda en la iglesia de religiosas de San Fernando de esta corte.

En 20. Idem los relativos á la que con el título de Terciarios trata de establecerse en Figueras, Diócesis de Barcelona.

PARTE EXTRANJERA.

Dice un telegrama de París que el día 9 corrió el rumor en la Bolsa de que el Gobierno francés iba á retirar la ley sobre servicio militar. No creemos fundada esta noticia. En cambio el día 5 se decía también en la Bolsa que los revolucionarios franceses se movían, y esto ya no parece tan infundado.

Ni el telegrama ni los periódicos extranjeros dicen hasta ahora nada acerca de los desórdenes ocurridos en la capital de Francia.

Segun una correspondencia, al anochecer del día 7 se reunió un grupo de quinientas á seiscientas personas frente al cuartel del Príncipe Eugenio. Llegaba á dicho cuartel en aquel momento una partida de tropa mandada por un sargento. Los grupos recibieron la partida con insultos, el sargento prendió á uno de los alborotadores, pero los amotinados le quitaron el preso.

Llegó entonces un oficial y detuvo á dos paisanos, que también fueron libertados por sus compañeros. La partida entró en el cuartel y los revoltosos prorrumpieron en voces subversivas, apedreando las ventanas de este edificio y rompiendo los cristales. Avisado el jefe de policía del barrio, acudió con un piquete de gendarmería y dispersó la gente, prendiendo unas treinta personas de las que más se resistían á las órdenes de la autoridad.

Por despacho telegráfico se sabe que anteayer llegaron á Civita-Vecchia algunos buques de guerra franceses con material y efectos para las fortificaciones de diferentes puntos de los Estados Pontificios.

Las Hojas Autógrafas aseguran que la cuestión romana es en estos momentos objeto de nuevas negociaciones entre París y Florencia. El Gobierno francés presenta al florentino el dilema siguiente: O Italia se compromete á respetar las fronteras pontificias, reducir su ejército al pie de paz, y ser neutral en caso de guerra entre Prusia y el Imperio, en cuyo caso este retirará inmediatamente sus tropas del territorio romano, ó Francia ocupará á Roma indefinidamente. En el estado de los ánimos en la Península italiana, es dudoso que estas proposiciones sean aceptadas.

Cartas de Roma hablan de haber sido recibido por el Papa el diputado florentino Massari, encargado, según se dice, de una misión de su gobierno. No parece que el Gobierno de Florencia esté en buenas disposiciones para tratar de nada con la Santa Sede.

Hé aquí, según las palabras que el embajador de Prusia dirigió á Victor Manuel, al presentarle los despachos que le acreditaban como representante de la Confederación del Norte:

«El rey de Prusia cree obrar conforme á las miras de V. M. observando respecto á Italia la misma conducta que con las otras potencias. El rey de Prusia confía en que el rey Victor Manuel extenderá á la Confederación del Norte la benevolencia y las relaciones amistosas que Italia ha atestado siempre á Prusia.

Han llegado á Civita-Vecchia 235 voluntarios pontificios, de los cuales 70 son franceses, 103 holandeses y 62 suizos.

El presidente del nuevo ministerio de Portugal, al presentarse ante la Cámara, ha manifestado que se halla dispuesto á practicar las prescripciones constitucionales, interpretándolas en su sentido más liberal; que se propone presentar cuanto antes una modificación de la reforma administrativa, y que en el proyecto financiero que ha de redactar para proporcionar recursos al país, quedarán derogados los impuestos de consumos.

Eso querían los alborotadores.

Hé aquí ahora el complemento de la anterior noticia: «El exministro de Hacienda, Sr. Fontes, al dar explicaciones acerca de la caída del ministerio anterior, dijo que aunque el Gobierno crea contar con medios para resistir y vencer á la oposición, una circunstancia imprevista, pero constitucional, les había obligado á presentar la dimisión».

Esta circunstancia imprevista fué la voluntad del Rey, que no quiso que se sofocase la rebelión.

En prueba de lo que puede llegar á ser el fanatismo en Inglaterra, publica la Revista británica un artículo instructivo y edificante sobre lo que han llegado á ser en aquel país las asociaciones llamadas *Trades Unions*, de que hemos hablado anteriormente.

«Estas asociaciones habían establecido una escala de penalidad para los obreros que incurrieran en cualquiera de los delitos siguientes: 1.º, no pertenecer á la Union ni contribuir á las suscripciones; 2.º, trabajar con obreros no asociados; 3.º, ne-

garse á una huelga (*grève*) decretada por los directores; 4.º, trabajar con un maestro que infringiera los reglamentos de la Union.

Los fabricantes ó maestros también podían incurrir en los delitos siguientes: 1.º, empleo de obreros no afiliados en la Union; 2.º, empleo de mayor número de aprendices del correspondiente con arreglo á los reglamentos de la Union; 3.º, uso de mecánicas no autorizadas por la Union; y 4.º, clausura de los talleres por no ceder á las exigencias de los unionistas.

Estos supuestos delitos tenían su penalidad progresiva, que consistía en aislar y perseguir al obrero, en golpearle, en destruir sus muebles y hasta en asesinarle por medio de malos asalariados que los fondos de la Union.

La Revista Británica cita casos horribles, cuya enumeración daría á este artículo proporciones desmesuradas para el espacio de que podemos disponer, pero no omitiremos el mencionar la frialdad con que se encomendaban y se perpetraban los mas atroces delitos, creyendo servir de esta suerte los intereses de la Union. Pistoleteros en calles oscuras, apaleamientos, máquinas infernales arrojadas en los aposentos, botes de pólvora echados por las chimeneas, cuanto puede discurrir la imaginación mas diabólica, se ha puesto en práctica en Londres para amedrentar á los infractores de las órdenes terribles de la Union.

El jefe de una de estas asociaciones, llamado Broadhead, declaró en el tribunal haber empleado en el trascurso de diez años cerca de doscientas personas ocupadas en romper herramientas ó máquinas, y en lastimar con mas ó menos intensidad á obreros y fabricantes, por precio de primas que la Union pagaba creyendo que así se robustecía su prestigio é influencia.

Inglaterra, pues, encierra en sí misma mas de lo que necesita para purgar la política inica que ha seguido durante mucho tiempo en sus relaciones exteriores.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 41 DE ENERO DE 1868.

OFRENDAS A SU SANTIDAD.

Kirie eleison.

ROZADAS. Acepta, Señora, esta pequeña ofrenda en honor á la gran dignidad á que fuisteis elevada y en testimonio de nuestro amor, devoción y adhesión á nuestro Sumo Pontífice Pío IX.—José M. Teja Ambas, 20 rs.

Krisie eleison.

MADRID. Daniel de la Pedraja entrega por encargo ocho cupones del Empréstito Pontificio de títulos de 1,000 francos números 19,813, 19,816, 19,817 y 19,818.

Mater Purissima, ora pro nobis.

VILLACIDALES. La hermandad de la Purísima Concepción, 12 rs.—Pablo Gomez, 4 rs.

BARCARROTA. Anónimo, 146 rs. BENALCAZAR. Nanuela Murillo, 100 rs.—De la testamentaria de la señora doña María del Rosario Iglesia y Montes, viuda de Bedoya, 500 rs.

Mater Immaculata, ora pro nobis.

CARRION DE LOS CONDES. Una persona devota, 300 rs. VALENCIA. Luis Ballester, Presbítero, 10 reales.

Mater Castissima, ora pro nobis.

SEVILLA. Andrés Balbontin, 84 rs.

Virgo Potens, ora pro nobis.

VALENCIA. Virgen poderosa, aplasta con tu pie virginal la cabeza de la hidra revolucionaria.—Pedro Labat, 84 rs.

Auxilium Christianorum, ora pro nobis. SANLUCAR DE BARRAMEDA. Anónimo, 100 reales.

Regina sine labe originali concepta, ora pro nobis.

MADRID. Mariano Calleja Puertas, 40 rs. CASAS DE PIREDO. Julian Riancho, 20 rs.

LA CONSECUENCIA.

Una de las palabras de que más se abusa en el lenguaje moderno, es la voz consecuencia y sus derivadas ó afines, tomándola como sinónima de persistencia y terquedad.

Antes se decía muy cuerdamente que *sapientis est mutare consilium*; ahora se tiene á gloria el permanecer en el error perpétuamente, y á esto se llama también consecuencia.

Con esta clase de consecuencia San Agustín hubiera muerto maniqueo, y el mundo sería todavía pagano. Basta esta indicación para comprender la vanidad con que los hombres de partido suelen poner por delante de sus nombres el epíteto de consecuentes si han militado siempre

bajo las mismas banderas, y la sinrazon con que se vilipendia á los que han cambiado no más que por haber cambiado.

Aun en la esfera de la voluntad, en la cual el hombre, siendo libre, es responsable de sus actos, no es digno de vituperio el dejar los malos hábitos, sino el continuar en ellos.—«De entrar debías avergonzarte, no de salir,» decía un filósofo griego á otro que se recataba dentro de una taberna, aguardando para salir una ocasión en que nadie le viese.

Mas al fin aquí hay siempre la vergüenza de haber obrado mal voluntariamente, y se comprende que algunos *prudentes prave*, como dice Horacio, renuncien al enaltecimiento del arrepentimiento por no sujetarse á la humillación de confesarse reos. Pero en tratándose de doctrinas, ni aun existe esa humillación que es gloriosa, no por la debilidad pasada, sino por el valor presente.

Al hombre se le ha dado la inteligencia para poseer la verdad, en la cual únicamente puede hallar sosiego: el buscarla, pues, y el abrazarla cuando la encuentre, cosa es de loar en cualquier tiempo y punto en que se verifique. Por el contrario, persistir en el error despues que se le reconoció tal, es insigne vileza ó arguye en quien lo hace un ánimo cobarde y poco recto, y esto sí que es vituperable y vergonzoso.

La verdad no se presenta muchas veces por sí misma al entendimiento: como piedra preciosa está oculta en la mina, y quiere que vaya el infatigable obrero á descubrirla trabajosamente. A unos se presenta más pronto y aun con más claridad que á otros, según su capacidad, su educación y otras circunstancias, en las cuales no tiene el hombre responsabilidad, porque de él no han dependido. Alabarse de haber poseído la verdad desde el principio, es alabarse de una cosa que no es propiamente meritoria, sino don de Dios como el linaje, el talento, la hermosura y las fuerzas naturales; avergonzarse ó avergonzar al que por mala educación ó por otras causas independientes de él, estuvo en error, es avergonzar al pobre por haber nacido en la miseria; y vituperar á quien despues de esto logra con trabajo conocer la verdad y la abraza, motejándolo de inconsecuente, es como acusar de codicioso porque se sale de la clase en que pasó la niñez, al hombre laborioso que con su ingenio y el sudor de su frente logra mejorar de fortuna.

El que recibió el conocimiento de la verdad con las primeras luces de la razón, dé gracias al supremo dador de todo bien, y consérvela pura é inmaculada sin enorgullecerse; quien no pudo conocerla hasta mas tarde, abrácela con igual amor sin abatimiento.

La única consecuencia laudable es la constancia en los esfuerzos por alcanzar la verdad cada vez con mayor claridad y amplitud, en amarla despues de alcanzada y extender su dominio, empleando á este fin todos los medios legítimos.

A la luz de estas consideraciones, ¿qué valen esas palabras, mas sonoras que significativas, con que se alaba la consecuencia de tal ó cual personaje, ó se vitupera la inconsecuencia de otro?

Si el valor se ha de medir por los obstáculos que supera y el mérito está en razon del sacrificio, acaso la gloria y la alabanza se deben mas bien á quien dejó el error, sobreponiéndose á poderosas preocupaciones y renunciando á intereses y afecciones, que á quien por dicha estuvo siempre en la verdad.

Cuando oímos decir de un hombre, el consecuente liberal, ó lo que sea; que no ha mudado jamás, etc., decimos: si está ó cree estar en la verdad desde el principio, ¿qué mérito especial tiene su consecuencia? Si está ó cree estar en el error, ¿cómo se le alaba de permanecer en él? ¿No es esto un crimen?

Se dirá que se alaba el valor de no haberse dejado llevar de los halagos, ni intimidar por las amenazas con que se pretendiera llevar su

ánimo á otra escuela: pero esto ya no es mas que cumplir un deber que muchos otros cumplen sin orgullo ni ostentación. ¿Qué tiempos son estos ó qué hombres esos que ensalzan por heroico el cumplimiento de una obligación común y admiran como cosa extraña el que la inteligencia guie á la voluntad?

¡Ah! ¡Benditos los que siempre amaron lo verdadero! ¡Benditos también los que tuvieron el corazon bastante levantado y generoso para abrazar la verdad, despues de haber seguido el error!

En vez de perseguir con la sátira y las recriminaciones á los que nacieron ó cayeron en las tinieblas, y han venido á la luz, alabemos y bendigamos su valor y su resolución, animando á otros á imitarlos, para que más y más participen de ella y sea cada día mas poderoso el imperio de la verdad.

Hé aquí lo que con el epígrafe «El incidente de la Porte-Saint-Martin» escribe la *France* acerca de los sucesos de París:

«El *Monitor* publica la nota siguiente:

«De la sumaria información prescrita por el prefecto de policía con motivo del incidente que tuvo lugar la tarde del 30 de Diciembre en el teatro de la Porte-Saint-Martin, resulta que los guardias de París no intervinieron en la expulsión del Sr. Langlois sino en virtud de una orden dada abusivamente por uno de los empleados del teatro.

El prefecto de policía ha recordado al jefe de este cuerpo y al director del teatro de la Porte-Saint-Martin que, con arreglo á lo dispuesto en el art. 7.º de la ley de 13 de Enero de 1791, la guardia no puede penetrar en el interior de los salones á no ser en virtud de orden expresa del oficial civil, al cual se halla obligado á obedecer provisoriamente todo ciudadano.»

«Nosotros, añade la *France* á la anterior nota del periódico oficial de París, no habíamos dudado de un solo instante de la alta imparcialidad de que se halla animado el prefecto de policía. Al anunciar el sensible acontecimiento que tuvo lugar en la Porte-Saint-Martin, dijimos previamente que, en cuanto fuera conocido, la autoridad superior llamaría al respeto de la ley y de las convenciones á los que han faltado á ella.

La nota del *Monitor* prueba que no nos habíamos equivocado. Una administración se honra corrigiendo los excesos de celo y los abusos del poder, de todo lo cual es evidente que aquella no puede ser solidaria ni responsable. Lo que acaba de hacer el prefecto de policía es un nuevo título al reconocimiento de las gentes honradas.

Las direcciones de los teatros tienen á su disposición los aplausos, es decir, una empresa de alabarderos que sofoca sistemáticamente todas las libres manifestaciones de la opinión; si además tuviesen la policía del salón, no habría en él para el público ni garantía, ni independencia, ni seguridad.

El prefecto de policía, recordando las disposiciones de la ley, que no permite á nadie más que á los oficiales civiles dar á la fuerza pública órdenes dentro de los salones en donde se verifique algun espectáculo, ha demostrado una vez más la elevación que le distingue y dado á las administraciones teatrales una lección que merece no sea perdida.»

Pues señor, está bien. Un director ó un empleado cualquiera de un teatro falta á su deber, se arroga atribuciones que no le corresponden y de resultas se promueve un alboroto en el público que asiste á la función, reforzado por esa elusma de gente que siempre está dispuesta á armar jarana cuando se trata de pisotear el principio de autoridad; se restablece el orden á favor de las elocuentes manifestaciones que en esos casos suele hacer la fuerza pública; el jefe de la policía abre una información para averiguar la verdadera causa y el origen verdadero del suceso; llega á saberse que fué un abuso de poder ó un exceso de celo» (son palabras de *La France*); el jefe de policía se contenta con amonestar á los autores del acontecimiento, y, sin embargo, merece por su conducta los elogios que nuestros lectores han visto. ¿No es esto ridiculo?

¿No hubiera sido mejor que el periódico imperalista se hubiera ocupado en decirnos concretamente cuál fué la causa de los sucesos, el carácter que tomaron, el modo como terminaron y las víctimas que hubo?

Porque *La France* debe presumir, que si despues de guardar completo silencio sobre el inci-

persona aquella gravedad que corresponde á la persona de un Rey, comenzó á hablarles desta manera:

—Valerosos y fuertes capitanes: ya sabéis que por la gracia del santo Alá y del profeta Mahoma, hemos llegado al estado en que ahora estamos á punto de conquistar nuestra dulce libertad, y salir fuera de la opresión de los pérfidos cristianos, que tantos años hace nos tienen oprimidos y puestos en dura servidumbre, como si fuéramos sus esclavos. En daño suyo nos dieron armas para nuestra defensa; y así conviene que por nuestra parte haya reconocimiento del alto beneficio que hemos recibido; especialmente cuando de levante nos vendrá grande socorro del gran Señor, según lo ofrecen las cartas de nuestro fiel amigo el Ochali, rey de Argel. Conviene pues ahora escribir á Marruecos y Fez, dando cuenta del estado de nuestra guerra á mis cercanos deudos los Reyes de aquellas partes, pidiéndoles también ayuda y socorro que no me negarán: á lo cual juntaremos el que se nos ha prometido del reino de Valencia. Con esto serán ciertos y no harán falta los amigos que tenemos en el Albaicín; de manera que con el amparo del santo Alá harémos nuestra la mayor parte de España, y nuestro imperio tornará á tener la estension que antes solía. Así pues, mis buenos y leales amigos, no os ponga temor haber sido en esta última acción algo aventajados, ganándonos el paso de la puente de Tablet, pues esta desgra-

le estaban aguardando, y saliendo al camino, le acometieron muy reciamente por cuatro partes.

Viéndose el marqués desta manera asaltado, mostrando gran valor acometió á los moros, y dió de improviso el *Santiago*. Los cristianos pelearon como leones, y ganaron un pequeño fuerte que los enemigos se habían obstinado en defender, y no lo pudieron aun á costa de mucha sangre derramada. La batalla fué reñida, pero al fin salieron vencedores los cristianos como gente más valerosa, y Abenhumeya principió á retirarse con orden, y siempre peleando: luego vino la noche, y tuvo tiempo para alejarse de aquel punto, y pasar á Valor, su propio lugar. Los cristianos, á pesar del marqués, que no quería que los lugares fueran saqueados, saquearon á Paterna, y encontraron allí mucho que robar.

El marqués permaneció dos días en Paterna, y partió luego con su campo la vuelta de Andarax, entendiendo hallar allí al reyecillo; pero no le encontró, ni viviente alguno dentro del pueblo. A él vinieron despues muchos moros con banderillas de paz; y tratándose della, quedó resuelto que las condiciones se extendieran en Orjiva, para donde partió el marqués; y no encontrando tampoco á nadie, sentó allí su real y permaneció muchos días.

Con efecto, concurrieron los moriscos á pedir paces; y el marqués se las prometió muy cumplidas y seguras, dando á cada lugar de los que las

En esta sazón se hallaba el marqués de Mondéjar con todo su campo en Ojijar, donde no halló moro ninguno; y deseado, si era posible, acabar esta guerra por bien y por vía de negociación, practicaba diligencias y mantenía comunicaciones secretas con algunos moriscos, y por estos mismos supo que entre los levantados había muchos que querían volver á sus tierras, y estar sujetos al servicio del Rey, como antes solían. Pero otros eran de distinta opinión, y quien más desbarataba el suceso eran los mismos cristianos, que por su desordenada codicia de robar se salían del real á escudillas, y por los lugares de los moriscos obraban todo el daño que podían. Así es que viendo se les hacia tanto mal, bajo el especioso nombre de paces, poseía su desconfianza hasta los más moderados, y se tornaban á levantar.

El marqués, con despeso de semejante proceder, determinó, por consejo de los varones principales de su campo, dedicarse á buscar al reyecillo, y procurar haberle a las manos, contando con que una vez cogido, toda aquella guerra quedaria acabada; en consecuencia, se volvió á echar otro bando ofreciendo el premio de veinte mil ducados á cualquiera que le presentase muerto ó vivo al señor de Valor.

Luego tuvo el marqués noticia de que estaba en Paterna con mucha gente de guerra bien armada; y así mandó que su ejército marchara á aquel punto, donde luego que llegó encontró que los moros

cia pudiera contribuir al logro de nuestro intento, porque, hallándose ya el enemigo dentro de las Alpujarras, será por nosotros más fácilmente ofendido y maltratado, como que sabemos las entradas y salidas de los pasos más peligrosos y de los caminos más ásperos; de manera que en adelante podremos dañarlos á nuestro salvo sin ser ofendidos de sus armas, y aunque les haya ido bien en las Guajaras, no es tan de balde que no les cueste más lo perdido que lo ganado, habiendo muerto allí tantos y tan valerosos capitanes; y si esta rota les vino de un solo pueblo mal armado, ¿qué no será cuando todas las Alpujarras estén ocupadas de africanas banderas y de fuertes escuadrones de gente brava y belicosa, bien provista de aventajadas armas? Mas para que arriben á nuestras costas será necesario que antes se tremole nuestro pabellon en la ciudad de Vera, y que demos orden de conquistarla, á fin de que en ella hallen los amigos buen puerto donde sus bajeos estén seguros del impulso de las arrebatadas olas del mar. Ya sabéis que no muy lejos de las embrazadas playas de Vera, hay dos puertos famosos, para tal caso convenientes: el uno es el de Aguilas, y el otro está en los Terreros blancos, á la parte de Levante; y asimismo á la del Poniente están en el Farallon de la mesa de Roldán y la famosa cala del Aguamarga bastantes puertos en donde se abriguen los navios libicos. Despues, si Mahoma fuere servido de que la guerra vaya en adelante con buen suce-

dente de la Porte-Saint-Martin los periódicos de París y el telégrafo, sale *El Monitor* y *La Franco* con algunos artículos llenos de palabras huecas y haciendo indirectamente declaraciones que no sirven más que para excitar la curiosidad, las gentes han de dar al referido incidente más importancia que la que en sí tiene, y se ha de aumentar por tanto la alarma con perjuicio de los intereses industriales y mercantiles, en cuyo desarrollo anda siempre tan solícito el Gobierno imperial.

Y no se crea que esto es una ilusión nuestra. De París, de la misma capital de Francia, escriben a un periódico de Madrid que el día 5 se decía en la Bolsa que los revolucionarios franceses se agitan mucho. Por conveniencia, pues, del vecino imperio y de toda Europa, pero principalmente por conveniencia del primero, deben los periódicos imperialistas hablar claro sobre el incidente aludido, dando explicaciones exactas y precisas acerca de todos los puntos que antes hemos indicado. Solamente así se calmará la justa ansiedad de las gentes.

Los periódicos liberales vienen quejándose del frío que, según ellos, les entumece las manos y les impide escribir con aquella soltura, con aquella libertad tan propia de las gentes echadas para adelante.

En efecto, deben sentir frío, porque esos periódicos, y sobre todo *Las Novedades*, escriben con una frescura que pasma. Sin embargo, de vez en cuando se desuelgan con algunos artículos tan calentitos, que no parece sino que acaban de salir del horno.

Anoche publica uno el susodicho periódico progresista, que puede arder en un candil. ¡Y vaya si puede y aun debe! Como que esta sería la única manera de que semejante artículo diere alguna luz.

¡Inútil es decir que está escrito contra los neos. Es el tema de siempre, porque, a la verdad, los progresistas no tienen otro tema sobre el cual puedan hacer algunas variaciones de provecho.

Las Novedades agota el diccionario de los consabidos calificativos contra nosotros: hipócritas, egoístas, langostas y otra porción de gusa rapados de la misma ralea.

Entre ellos nos han hecho mucha gracia algunas frases de purísima literatura progresista que deben conservarse para que las generaciones venideras admiren el estilo de los grandes innovadores políticos del siglo XIX. Allí va el siguiente disparo. Habla de los neos, por supuesto, y dice:

«Su sentencia, por lo demás, es terrible: devorar el espacio.»

¡Diantre de voracidad!

«Como el hipocrita, que intenta cubrir la fea desnudez de su alma con la máscara de la virtud, los neo-católicos dan a sus periódicos los bellonombres de *Lealtad*, *Consciencia*, *Pensamiento*, *Regeneración*: tradúzcanse todos esos nombres por el de *Egoísmo*, y se habrá hallado la clave de su moralidad. ¡Lealtad! ¡Consciencia! ¿En que?... ¡Pensamiento, Regeneración! ¿De que?... ¡En el vacío: del vacío!

No les queda, y esa es la sentencia de Dios contra ellos, más que el vacío: devorar el espacio, agitar, desesperarse, roer en el vacío: ¡horrible sentencia!

¡Horrible sentencia! ¡sí! ¡En el vacío! ¡del vacío! ¡por el vacío! ¡en, con, por, sin, de, sobre el vacío! ¡Devorar el espacio! Pues no dejaría uno de sacar el estómago satisfecho!—¡Roer en el vacío!—Caramita, qué habilidad tan ultraratonil!

Vamos, *Las Novedades* ha querido decir que nuestra sentencia es horrible, porque devoramos el espacio a causa de nuestra orgánica ineptitud para devorar ciertas plantas nutritivas y refrescantes. A más, roemos en el vacío, pero es en el vacío... cerebro de algunos progresistas; de donde, a pesar de nuestras roeduras, es imposible extraer una idea, ni para un remedio. ¿No es verdad que ha querido decir esto el periódico progresista?

En el mismo periódico y en el mismo artículo a que nos hemos referido en el anterior párrafo, leemos las siguientes líneas, que difícilmente pueden conciliarse con las doctrinas liberales:

«Los neos de *La Regeneración* nos llaman intolerantes. ¿Acaso debe tolerarse el mal? ¿Tolera el labrador la langosta? ¿Deja que impunemente se cerna sobre los campos poblados de rubias espigas? ¡La tolerancia con el mal! No es posible tenerla.»

¡Hola! ¡hola! ¿Con que se va Vd. viniendo a nuestro campo? ¿Dónde ha aprendido tanto el diario progresista? ¿Si habrá estudiado durante las vacaciones que ha tenido?

¡No es posible la tolerancia con el mal! Pues eso decimos nosotros siempre, y por eso deseamos y pedimos, con toda lógica, la supresión de los diarios liberales.

¡Alguna vez nos habían de dar la razón!

La noticia que nos dio el telégrafo acerca de la elevación a la dignidad cardenalicia de varios prelados no tiene la importancia que pudo creerse en un principio, pues procede de un corresponsal de Roma, y sabido es que los corresponsales se han equivocado muchísimas veces en tales asuntos. Si a esto se agrega que la carta en que se anuncian esos nombramientos tiene alguna frase revolucionaria, juzguese el crédito que merecerá el susodicho corresponsal.

Esto no obstante, vean nuestros lectores la lista de los que se supone que serán elevados al cardenalato en el mes de Marzo próximo.

Monseñor Luciano Bonaparte, Monseñor Darboy, los dos Nuncios en Madrid y en Lisboa, Monseñor Barilli y Monseñor Ferrieri, Monseñor

Borromeo Arisi, mayordomo mayor de Su Santidad, Monseñor Monaco de Lasalle, asesor de la Santa Sede, Monseñor Ferrari, ministro de Hacienda, Monseñor Fila, auditor general de la Cámara apostólica, Monseñor Capelli, secretario de la Propaganda, Monseñor Simar, primado de Hungría, monseñor Lodochowsky, Arzobispo de Posen, y Monseñor Goneya, Obispo de Viterbo.

De prelados españoles solo cita la correspondencia a que nos referimos, al Excmo. Sr. Arzobispo de Valladolid, y sin embargo, créese generalmente que su compañero el Excmo. señor Arzobispo de Valencia recibirá también el capelo.

Nos parece acertado el consejo que *La Regeneración* da a los alayes en las siguientes líneas:

«No hemos vuelto a hablar de las cuestiones suscitadas en Alava por la reelección del Sr. Egaña, con las protestas a que esa reelección dio causa o motivo: desgraciadamente las cuestiones no han terminado, continúan más encarnizadas que en un principio, y se han sacado, conforme a lo que temíamos y contra todo lo que aconsejábamos, de allí donde debían haberse apagado o resultado sin perjuicio o daño de las instituciones locales, que Dios quiera no tengan que sufrir las consecuencias de todo lo que por unos y otros se ha hecho. Estos días hemos visto, salido de la pluma o de la voz elocuente y autorizada de muchos patriotas vascongados, el consejo que nuestra adhesión a las verdaderas libertades de aquellas provincias nos inspiró desde el primer momento, y solo nos resta desear que se atienda hoy a lo que ayer fué desatendido. Las cuestiones locales deben resolverse por el fuero y por los amantes del fuero, sin buscar ingerencias extrañas al conocimiento del fuero, y hostiles, a más de extrañas, a la misma vida foral de las provincias que de ella gozan.»

Tan pronto como el celoso señor Obispo de la Habana tuvo noticia de las funestas huellas que el huracán del 29 de Octubre dejó a su paso por la isla de Puerto-Rico, se apresuró a dirigir al Clero y pueblo de su diócesis una carta pastoral exhortando a la limosna para remediar las muchas necesidades de nuestros hermanos los puertorriqueños.

Sentimos no poder insertar, por falta de espacio, esta nueva prueba de la ardiente caridad de aquel virtuoso Prelado, limitándonos a bendecir una vez más la divina Religión católica, la primera que viene siempre en alivio de todas nuestras necesidades.

Muy urgente debe ser la reforma de la ley sobre el consentimiento paterno para contraer matrimonio, cuando personas tan autorizadas como los párrocos continúan pidiéndonos en nombre de la moralidad que clamemos un día y otro por la indicada reforma.

Recomendamos con todo interés este asunto al ilustrado señor ministro de Gracia y Justicia, y esté seguro de que si consiguió que en esta legislatura desaparecieran las trabas innecesarias que las prescripciones vigentes ponen al matrimonio de los pobres, recibirá las bendiciones de cuantos por razón de su ministerio conocen las fatales consecuencias que esa ley está produciendo en el seno de las familias.

Ha llegado a noticia nuestra que el alcalde corregidor de Santander acaba de mandar que todos los que mueran en aquella ciudad sean llevados al cementerio *forzosamente en carros fúnebres*.

Ignoramos si el señor ministro de la Gobernación tiene o no conocimiento de esta medida, que en nuestro concepto, no puede apoyarse en la ley ni en la conveniencia. Nos inclinamos a creer que no, pues en otro caso, de esperar era de la ilustración del Sr. González Bravo que la hubiese revocado inmediatamente.

Basta lo dicho para llamar la atención del señor ministro acerca de este asunto, del cual estamos dispuestos a tratar con tanta mesura como amplitud en caso necesario.

Dice *El Universal*, diario progresista:

«Parece que sobre haber gente que, sea por ignorancia o maldicia, manifiesta decidido empeño en disfrazar la verdad, el pueblo cede a una fuerza, si no fatal, al menos irresistible, que le obliga a ser crédulo y sencillo.»

Solo así se explica que ese mismo pueblo haya sido siempre y en todas partes instrumento de los planes ambiciosos de caciques liberales.

Sin gente que disfrace la verdad al pueblo, ¿cómo era posible que ni un solo hombre de ese mismo pueblo se hubiese expuesto a una muerte segura y a la ruina consiguiente de su familia, porque mandase este o aquel progresista?

Pero de los escarmentados nacen los avisados, y o mucho nos equivocamos, o necesitan los liberales nuevos y variados disfraces para hacerse lugar entre el pueblo, que al fin y al cabo concluye por distinguir los falsos de los verdaderos amigos.

Días pasados anunciaron el telégrafo y los periódicos la sumisión del Cardenal Andrea a Su Santidad.

La Agencia Havas nos comunica hoy los siguientes pormenores que nos apresuramos a insertar.

Dice así:

Roma, 7 de Enero (por la tarde).—El *Diario de Roma* anuncia que el Papa ha enviado al Cardenal Andrea una retractación, en la que el Cardenal pide perdón por haber desobedecido marchando a Nápoles contra las órdenes del Papa; deplora el escándalo que ha dado con su actitud hostil al Padre Santo y a las congregaciones romanas; con sus escritos, con sus relaciones con el *Diario de Roma*, cuyas doctrinas heréticas y cismáticas repudia; se adhiere al Mensaje redactado por los Obispos reunidos con ocasión del Centenario; condena sus actos contra el Breve de 12 de Junio de 1866; pide humildemente perdón al Papa; y pre-

senta descargos o excusas a los Cardenales y a las demás personas que ha ofendido.»

Si como creemos es cierta la anterior noticia, el Señor asista con su divina gracia al Cardenal Andrea para que persevere en el buen camino, como le ha asistido ahora iluminando su inteligencia para conocer sus extravíos, y moviendo su corazón a abandonarlos.

¿Qué es derecho? se pregunta *El Universal* en su primer artículo de fondo: y como si quisiera jugar una mala partida a sus lectores, se contesta diciendo que «derecho, como ente filosófico, es la aptitud que los hombres tienen para hacer todo aquello que está dentro del uso de sus facultades superiores.» Y como si no tuviera bastante con esta (como quien dice) definición, continúa explicándose de esta peregrina manera:

«Yo soy originariamente apto para pensar, para querer, para sentir, para aspirar al entusiasmo, a la heroicidad, al martirio. Lo fui ayer, lo seré mañana, lo soy aquí como en el último confin del mundo. Mientras que yo ejercite las facultades de mi alma, encaminándolas a sus fines propios, a esos fines inalterables que resumen mi destino moral; en tanto que yo consiga mantenerme en la plenitud de mi ser, seré *humano* en todos tiempos y en todos lugares, porque no hay lugares ni tiempos para la humanidad.»

Yo soy originariamente apto para sentir mal, para pensar mal, para querer mal, luego tengo derecho a pensar y querer y sentir mal, porque esto está dentro del uso de mis facultades superiores. ¿No es así como se dicen los desatinos, señor *Universal*? No señor, porque todavía se pueden decir de otra manera: por ejemplo: «en tanto que yo consiga mantenerme en la plenitud de mi ser, seré *humano* en todos tiempos y lugares, porque no hay lugares ni tiempos para la humanidad.»

Perdone V.; mientras V. se mantenga en la plenitud de su ser, será V. hombre, no *humanidad*, porque *humanidad* significa la naturaleza humana, y V. no será nunca naturaleza humana sino que tendrá naturaleza humana o *permanecerá* a ella. Claro que V. será hombre en todos tiempos y lugares mientras se mantenga en la plenitud de su ser, pero no porque no haya *tiempos ni lugares* para el hombre o para la humanidad. Ya comprenderá V. que esto es un desatino mayúsculo: si no hay tiempos ni lugares para el hombre o para la humanidad, es que el hombre o la humanidad son eternos, y—diga usted lo que quiera—hasta ahora no hay un hecho que demuestre la eternidad del hombre o de la humanidad.

Aun se pueden decir de otra manera los desatinos y *El Universal* nos da larga muestra de ello; pero no estamos para seguirle en sus elucubraciones porrespeto a la inteligencia de nuestros lectores.

Los progresistas creen que dos inteligencias reunidas, diferentes en su manera de ver las cosas, equivalen a un eslabon y una piedra: chócense mutuamente y la luz aparece como por arte de encantamiento. Léase sino este parrafajo de *La Nación*:

«¿Y cómo se consigue el adelanto en las ideas, base del engrandecimiento en todos los órdenes? En nuestro juicio no hay más que una manera de obtenerlo: el conocimiento y la contraposición de todas ellas. Del choque de las ideas brota la luz; mas para que esta se produzca, es condición ineludible que haya choque, y si no hay más que ideas de una clase, dicho se está que no puede nacer la luz.»

Justo: con el eslabon solo no brota la luz; con la piedra sola tampoco: lo que se necesita es que la piedra y el eslabon choquen. Esto es innegable. Mas permitamos *La Nación* una pregunta: ¿crece absolutamente necesarios el eslabon y la piedra para que brote la luz? Lo decimos porque si lo cree así, será cosa de jubilar al sol por opaco é inútil.

El Universal echa de menos un monumento a Torquemada.

Nosotros no echamos de menos el monumento; echamos de menos a Torquemada.

La comisión del Senado que entiende en el proyecto de ley sobre empleados públicos, ha pedido antecedentes al presidente del Consejo de ministros para llevar a cabo su trabajo.

Por el ministerio de la Gobernación se ha dispuesto con fecha 1.º de Enero lo siguiente:

- 1.º Que se consideren limpias las procedencias del Imperio de Marruecos y las de Melilla, Peñón de la Gomería, Alhucemas y Ceuta, las de Gibraltar, Ciudades Anseáticas, Canarias, Dinamarca y Estados Pontificios.
- 2.º Que queden por ahora sujetas a tres días de observación las de Francia, excepto la Argelia; las de Inglaterra, Suirna y Salónica, Suecia y Noruega, Austria, Adriático, Rusia, Bélgica, Países-Bajos e Italia, a excepción de la isla de Sicilia y la Calabria.
- 3.º Que continúen considerándose sucias, interin no mejore su actual estado sanitario, las procedencias de la isla de Sicilia y la Calabria, las de Grecia, Argelia, Regencia de Túnez e Imperio Otomano, las de Fernando Pó, Prusia y las de todas las Américas.

Se ha dispuesto por el ministerio de Marina que se pasen al de Hacienda los presupuestos de aquel ministerio para el año económico de 1868 a 1869, en cuyo presupuesto se han hecho economías por la suma de 40 millones de reales.

La Regeneración anuncia que sus números de miércoles y jueves han sido recogidos de orden de la autoridad: añade que ha apelado de ambas recogidas para ante el ministro de la Gobernación, y que si este no se las levanta, pedirá la denuncia.

El Diario Español niega la noticia dada por *El*

Noticiero, de que muy pronto celebrarían una reunión unionistas y progresistas templados, a fin de acordar la conducta que en los Cuerpos colegisladores y en la prensa debe seguir este nuevo grupo de políticos.

Ayer debió tener una conferencia con el señor ministro de Hacienda la comisión de reforma arancelaria, cuyos trabajos se hallan ya impresos.

Dice un periódico, que con motivo del proyecto de ley sobre empleados públicos, se trata de gestionar cerca de los Cuerpos colegisladores respecto de la situación de los secretarios de ayuntamiento, a quienes no satisface el reglamento orgánico de Marzo de 1866

Por el obispo de Barcelona se anuncia la vacante de 47 curatos, entre ellos 10 de término, 15 de ascenso, 17 de entrada, dos curatos de primera clase, y tres ídem de segunda.

Hasta el 15 de Febrero próximo se admiten solicitudes para el concurso, y los ejercicios tendrán lugar el 19, 20 y 21 de Febrero.

Ha regresado a Valladolid el Sr. Ureña, gobernador de aquella provincia.

Se dice que ha llegado a Madrid un agente belga para tratar con el señor ministro de Hacienda sobre la cuestión de subvenciones a los ferro-carriles.

Los periódicos de Nueva-York publican los siguientes despachos telegráficos de la Habana: Habana, 26 de Diciembre.

Al Excmo. señor capitán general Lersundi.—Habana.—Cuba.

La compañía telegráfica oceánica internacional se felicita de que se haya encargado del mando de la isla de Cuba un estadista y soldado tan distinguido e ilustre como V. E.: y los directores de la compañía me encargan exprese sus deseos por la salud y buen éxito de S. E. y la seguridad de que en la administración de los asuntos de la compañía, no se hará nada que pueda interrumpir la buena armonía que ha existido entre los representantes de S. M. católica en la isla y la compañía.—W. F. Smith, presidente.

Idem, 24 de Diciembre.

Al general W. J. Smith.—Nueva-York.

He recibido con gran placer las felicitaciones que V. E. me ha enviado a nombre de los directores de la compañía telegráfica oceánica internacional, y la enhorabuena por el perfecto acuerdo que existe entre la compañía y los representantes de S. M. católica en las antillas. Por mi parte trataré con cuidado de mantener esta buena armonía, cumpliendo así con las recomendaciones del gobierno español en favor de la compañía, de que V. E. es digno presidente.—El capitán general, Francisco Lersundi.

Santa Ana está en esta ciudad.

Han llegado muchos ex-imperialistas. Todos parecen muy ocupados.

El vapor *Virginia*, procedente de Veracruz, y que ha tocado en Sis al 23 del corriente, trae importantes noticias de aquel punto.

La revolución de Yucatán iba tomando grandes proporciones.

Los revolucionarios habían proclamado dictador a Santa Ana, y se esperaba de un momento a otro su llegada de la Habana con hombres y un millón de pesos.

El puerto y la población de Sisal estaban en poder de los rebeldes, pero el puerto estaba bloqueado por las cañoneras mejicanas.

Algunos oficiales que sirvieron últimamente al imperio han llegado a Sisal, procedentes de Matamoros.

El 16 del presente hubo un tiroteo entre las cañoneras mejicanas y las baterías de la costa.

La costa de Yucatán, en las inmediaciones de Sisal, estaba estrechamente vigilada para impedir el desembarco de tropas de algún país extranjero, en auxilio de la rebelión.

Cuando salió de Veracruz el *Virginia*, el día 20 del corriente, el vapor mejicano *Tabasco* quedaba listo para salir al día siguiente para Sisal con una expedición, a fin de restablecer allí la autoridad del Gobierno. Tenía a bordo de 500 a 600 hombres y algunas piezas de artillería.

Las fechas de la ciudad de Méjico alcanzan al 19 del presente.

Reinaba la miseria en toda la república a consecuencia de las exacciones y de la desorganización de la pasada guerra de la Independencia: de todas partes se hacían llamamientos al Gobierno para que tomase medidas eficaces, a fin de impedir el bandolerismo que se iba generalizando, y al que se veían obligados a apelar muchos individuos a causa del hambre.

En Tepic se había restablecido la paz.

La votación oficial para presidente se debió hacer en la capital el 20. Se sabía que era grande la mayoría en favor de Juárez.

Habían sido puestos en libertad varios prisioneros de Perote.

La tranquilidad pública ha sido turbada en diferentes partes de la república.

El gobernador superior civil de la isla de Cuba, participa con fecha del 8 del corriente, que en la Habana disminuía la epidemia cólica en términos de que era razonable abrigar la esperanza de que muy pronto se podría cantar el *Te-Deum* para celebrar la completa desaparición de aquel mal; que en Cárdenas habían ocurrido algunos casos, y ninguno en el resto de la isla, en la cual reinaba la mas completa tranquilidad.

Se ha declarado que los sacos en que se trae la harina extranjera no paguen derechos, pero que se afiance por ellos y se exporten en el término de dos meses.

Se anuncia la aparición de un nuevo periódico titulado *La Soberanía Nacional*, y solo pende su salida, según *La Iberia*, de la autorización del gobernador civil.

En cambio, *El Norte de Castilla* dice que no ha salido ni saldrá la sementera de cereales en las provincias de Burgos, Palencia, Salamanca, Avila, Zamora, Valladolid, Estremadura y Aragón.

Váyase lo uno por lo otro.

CORREO DE HOY.

De una carta que con fecha 3 escriben de Roma a *La Unión Católica* tomamos los siguientes párrafos:

«No puedo disimular que la opinión más general es que en la primavera nuestro pequeño territorio será durante poco tiempo nuevo campo de combate. Se cree comunmente que la nueva invasión se hará por el Gobierno mismo con sus fuerzas regulares, porque el garibaldismo ha dejado de estar de moda después de su miserable campaña del otoño de 1867. Es claro que este hecho equivaldría a una guerra que Italia sostendría con Francia en el territorio pontificio. Esta guerra comenzaría en tal caso aquí; mas ¿dónde terminaría? ¿Se contenta-

rian los franceses, unidos a una división pontificia, que por ese tiempo estará dispuesta, con redhazar la invasión y con hacer alto en Corse, como después de la victoria de Mentana? No, ciertamente. Una batalla perdida por las armas invasoras, conduciría esta vez a los franco-pontificios a Ancona, tanto más cuanto que Francia tiene fuerzas dispuestas y vías abiertas para entretener a Italia, tanto por la parte del Selenitrion como por la del Mediodía. La partida, como veis, sería gruesa; mas universalmente se tiene por seguro que será jugada en la primavera. Si os dijese que en los círculos militares de los franceses y pontificios la probabilidad de una marcha hacia Ancona se considera como muy natural, os diría una cosa verdadera y que todos pueden averiguarla hablando con estos bravos oficiales.»

El corresponsal de *La Unión* dice luego, que en Roma se toman grandes precauciones, y que se están fortificando los puntos estratégicos mas importantes para evitar una sorpresa.

Añade luego que todas las noticias políticas que pueden dar se compendian en la de la especulación serena de sucesos imprevistos, que existe en Roma, y en la preparación que se hace para contrarrestar el impulso de cualquiera contingencia; y concluye diciendo que el Padre Santo ha entrado en el nuevo año lleno de santidad y vigor.»

Se ha publicado en lo que se llama Italia un cuaderno de 455 páginas que lleva por título: «Documentos relativos a los últimos acontecimientos, depositados sobre la mesa de la presidencia en la sesión de 20 de Diciembre de 1867.»

La historia de este cuaderno es la siguiente: El 19 de Diciembre acusó Rattazzi al ministerio de haber ocultado los documentos que podían justificar a aquel. Los ministros Masi y Guaitero declararon el día 20 que los documentos aludidos, en vez de justificar a Rattazzi, lo condenaban, pero que en vista de las manifestaciones de este diputado los presentaban a la Cámara. Esta acordó inmediatamente que se imprimieran y publicaran, y coleccionados debidamente fueron impresos y publicados.

El cuaderno en cuestión se halla dividido en diez y seis capítulos, que son los siguientes: 1.º Hechos de Temi; 2.º Viaje del general Garibaldi; 3.º Viaje de Menotti Garibaldi; 4.º Amenazas del partido de acción; 5.º Circulares de 19 de Julio y 14 de Agosto de 1867; 6.º Movimiento de voluntarios antes del arresto del general Garibaldi; 7.º Arresto del general Garibaldi en Salinagua; 8.º Orden de arresto de algunos garibaldinos en Florencia; 9.º Secuestro de armas; 10. Sorpresa de la frontera; 11. Movimiento de voluntarios después del arresto de Garibaldi; 12. Tránsito del litoral de Génova y Lirorno; 13. Instrucciones y circulares a los empleados de las vías férreas; 14. Ordenes para arrestar nuevamente a Garibaldi; 15. Despachos gubernativos; 16. Despachos privados.

De todos ellos resulta claramente que Rattazzi y Garibaldi estaban de acuerdo para despojar al Papa; mas habían echado sus cuentas sin tener presente a los súbditos del Papa, a sus soldados, a los franceses y sobre todo a la Divina Providencia. Nos es imposible reproducir estos documentos, pero extraeremos lo mas importante de los que vayan publicando los periódicos italianos.

El primer documento notable de los que constituyen el cuaderno es la relación hecha desde Luca por el comandante de carabinieri sobre la llegada de Garibaldi a Monsummano y sobre lo que este dijo a las turbas.

Garibaldi llegó a Monsummano, según dicha relación, el día 29 de Junio, y desde un balcón dijo: «Hoy 29 hay una sinfonia infernal en Roma, festejan el Centenario de San Pedro: no creais que hay allí reunidos tantos y tantos enemigos de Italia porque San Pedro haya existido jamás, sino por vender la vigésima cuarta vez a Italia, y ya lo sé yo, muchos y muchos dicen que Italia está hecha; no, no es verdad, todavía es la Italia pequeña y débil.»

Vuestros señores diputados que enviáis al Parlamento, cuando vualven a sus respectivos países, aplaudidles si han servido, como deben, a la patria; en caso contrario, aborrecidlos y apaleadlos, y no temais a la fuerza pública; los mayores enemigos son principalmente los sacerdotes: estos, estos deben ser aborrecidos, etc., etc.»

El comandante de carabinieri añade que las palabras de Garibaldi produjeron grande entusiasmo en los garibaldinos fanáticos, y que entre los ciudadanos honrados cayeron como una bomba, y produjeron honda sensación.

Rattazzi, a pesar de todo, no hizo nada, y puede decirse que la autorizó con su inacción.

Otro documento notable es la relación que el delegado de policía de Monsummano hizo al prefecto del Sena.

Según ella, el día 29 llegaron en el tren de las siete de la mañana cerca de 120 partidarios de Garibaldi, a quien visitaron y aclamaron, lo cual produjo un discurso de este en el que entre otras cosas dijo: «Que San Pedro no ha existido jamás; que la reunión de Obispos no era más que una emanación del infierno para vender una vez más a Italia; es necesaria una revolución: Italia está sumida en la miseria, y a un Obispo le dan 200,000 liras; preparémonos a limpiar a Roma.»

Otro documento es una relación del prefecto de Luca, dando cuenta de la partida de Monsummano para Castelnuovo, y las invectivas que dirigió contra el Pontificado al despidirse de las turbas.

Otro la relación del prefecto de Florencia a Rattazzi sobre las amenazas del pueblo de Vinea Garibaldi el día 16 de Julio. De Vinci tuvo que salir Garibaldi por temor a la actitud de aquel pueblo.

Otro es la relación del prefecto de Siena al mismo Rattazzi, con la remisión de las poesías que se publicaron en honor de Garibaldi, y en cuyas poesías se hacían alardes anti-religiosos y anti-monárquicos.

Otro la reseña que el mismo prefecto de Siena hace de la llegada de Garibaldi a dicho punto el día 11 de Agosto. El indicado prefecto dice que Garibaldi habló contra el Papa y contra Napoleón, contra el catolicismo y contra la convención de Setiembre.

El Gobierno lo toleró todo, y es sabido que la tolerancia en estos casos es complicidad.

ULTIMA HORA.

(Telégramas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

(Agencia Havas-Bullier.)

París, 10 (recibido el 11 por la mañana). El Cuerpo legislativo y la comisión del Consejo de Estado han adoptado la enmienda Lambrecht, votada ayer.

Dice la «Finance» que con el nuevo presupuesto italiano figuran 190 millones por nuevos impuestos, y se propone un empréstito de 400 millones sobre los bienes del Clero.

Lord Clarendon ha llegado a Nápoles, donde pasará el invierno.

Mr. de Goltz ha tenido ayer dos largas conferencias con Mr. de Moustier.

El general Ignatieff, durante su permanencia en Viena, ha dado al Gobierno austriaco seguridades pacíficas sobre la cuestión de Oriente.

NOTA. Hoy no se han recibido despachos, por el mal estado de las líneas.

NOTICIAS GENERALES.

En el momento en que el carbonero Ramon Lopez descargaba anteayer una espuerta de carbon en la cocina de la Infanta doña Isabel, falleció repentinamente.

Nota de la recaudación obtenida por timbre de periódicos para la Península, Antillas y Filipinas en el mes de Diciembre del año próximo pasado de 1867.

Para la Península.

	Escs. Mil.
La Correspondencia.....	960
El PENSAMIENTO ESPAÑOL.....	476
El Cascajel.....	375
La Esperanza.....	330
El Imparcial.....	297,800
La Reforma.....	288
La Regeneración.....	228
El Español.....	192
La Época.....	188
La Lealtad.....	184
Gil Blas.....	172
El Noticiero de España.....	128,500
La Política.....	116
El Eco Nacional.....	112
La Constancia.....	108,400
El Pabellón Nacional.....	60
La España.....	60
El Diario Español.....	46
El Universal.....	40
La ley.....	40

Antillas.

La Reforma.....	82,400
La América.....	37,000
El Imparcial.....	32,400
El PENSAMIENTO ESPAÑOL.....	12
La Política.....	4,800
El Universal.....	1,200
El Diario Español.....	0,800
El Noticiero de España.....	0,400

Filipinas.

El PENSAMIENTO ESPAÑOL.....	69
La Reforma.....	43,500
La España.....	9
Los Sucesos.....	4,500
El Universal.....	1,500

La dirección de rentas estancadas publica el siguiente anuncio:
«Habiendo sido falsificados los sellos de correos de 50 milésimas, la dirección de mi cargo ha adoptado las medidas más eficaces a evitar su circulación y conseguir se descubran los autores de tan punible delito.

Las diferencias más notables que existen entre los sellos falsos y los legítimos son las siguientes:
La letra E en la palabra Correos, es más pequeña en los falsos que en los legítimos.

El adorno que hay entre la palabra España y escudo consiste en los legítimos en cuatro círculos distribuidos al rededor de otro círculo central, y en los falsos no son círculos, especialmente el del centro, sino una elipse muy pronunciada y mucho más grande que en los legítimos.

El ojo del retrato de S. M. en los falsos está mucho más abierto.

La nariz del retrato es en los falsos más corta y redonda.

El labio superior del retrato es en los falsos mucho más corto.

En el prepádo de los falsos hay bastantes agujeros sin perforar.

Lo que se avisa al público para su conocimiento; debiendo advertir que, con arreglo a las disposiciones que rigen en la materia, las cartas que contengan sellos de ilegítima procedencia quedarán sin curso y se pasarán a los respectivos juzgados para la formación de causa a los que hubiere lugar.

Teniendo noticia la Dirección general de Estancadas de que en algunas expendurias de sal se ha vendido y se continúa vendiendo este artículo, bajo diferentes pretextos, a precios superiores de los que les está permitido, ha dispuesto que se fije en cada una un cartel con letras grandes que diga: *Aquí se vende sal a los precios que marca la siguiente tarifa, y debajo se coloque esta para que los compradores puedan enterarse de cuáles son los precios legales, y hagan en su consecuencia las reclamaciones oportunas a la Administración de Hacienda pública, si llegase el caso de exigirles otros distintos de los que deben satisfacer.*

También se ha prevenido para mayor comodidad del público que en todos los estancos haya el suficiente surtido de sal.

Un periódico se queja del retraso con que se reparte la correspondencia del interior, y en justificación de su queja refiere haber recibido ayer a las nueve de la mañana una carta sellada en la administración de correos anteayer a las doce.

Leemos en «La Esperanza»:
«No podemos menos de llamar nuevamente la atención del Gobierno y de la autoridad a quien corresponda, para que se ponga remedio al inmi-

nente peligro que ofrece el paso por el puente de Vilches, en el ferrocarril que dirige a Córdoba. Ya lo hemos hecho en otra ocasión, y lo copiarán varios periódicos de Madrid y de provincias; pero tenemos a la vista carta de un viajero que escribe estremecido de las precauciones que los empleados del ferrocarril toman para evitar la espantosa catástrofe a que exponen a los viajeros cuando pasan el terrible puente en un elevado andamio sobre un abismo, aumentando la ansiedad general con las disposiciones que toman, y solo se reducen a repetidas señas y contraseñas, idas y venidas de empleados, y detener el paso en términos que marcha el tren como una carreta de bueyes. Parece imposible que no se piense en ocurrir al remedio de tan terribles peligros.»

VARIEDADES.

LA MAR.

Un amigo mío que ha pasado treinta años de su vida recorriendo las soledades del Océano, me enseñaba días pasados el *Diario* en que ha ido consignando todas las terribles vicisitudes de sus largas navegaciones. Puseme a hojear aquel libro, y después de haber leído en la primera página esta exclamación: «¡qué hermosa es la mar!» quedé no poco sorprendido al leer en la última: «La mar no se ha hecho para los hombres.»

Escribo estos renglones con un lápiz, sentado en un peñón del cabo de Machichaco. La mar se extiende delante de mí más allá de lo que alcanza mi vista, y eso que mi vista (Santa Lucía me la guardo) es hermosa. Las olas rugen con soberbia al quebrantarse en el peñón donde me asiento, sin duda porque presienten que voy a insultar al Océano. Sí, voy a insultar a ese traidor gigante, y le voy a insultar impunemente, porque apenas conseguirá salpicarme con los esputarios de su rabia.

Yo sé que los poetas de cajón se indignarán conmigo viéndome que al sentarme orilla del Océano no escribo en mi cartera: «Al mar, Oda», y empiezo a soltar alejandrinos; pero permítanme esos señores decirles que los horrores sublimes, a cuyo número pertenecía la mar, por más que sean sublimes, no dejan de ser horrores, y los horrores no me parecen dignos de ser cantados.

—Pues horrores son, me replicarán, las batallas y las tempestades, y los incendios, y los terremotos, y las pestes, y las hambres y las calamidades de toda especie.

—Estamos conformes.

—Y qué, ¿no se cantan todos esos horrores?

—Sí, pero no me gusta esa música.

—Pues qué, ¿no admira Vd. la grandeza de Dios en el trastorno de los elementos?

—Sí, pero lo admiro más en la quietud y en la armonía de la naturaleza.

—La poesía se ha hecho para cantarlo todo.

—La poesía no se ha hecho para cantar lo feo.

—Eso es hablar de la mar.

—Pues déjenme Vds. seguir hablando de ella.

Nací y pasé mi niñez cerca de la mar, y a pesar de que me encariño profundamente con todo aquello a cuyo lado vivo, con las personas a quienes trato, con la casa en que habito, con los árboles que me dan sombra, con los pájaros que me dan música, con el arroyo que me da murmullos, con los montes y la vega que contemplo desde mi ventana, y hasta con el sol que me quema y el frío que me entumece y los cinifes que me pican; a pesar, repito, de que me encariño con todo esto, no he podido nunca encariñarme con el mar.

Era yo muy niño, y allá por el hondo valle que separa a mi aldea de la mar, llegaban a mi pacífica y bonita aldea prolongados y sordos bramidos que me hacían estremecer y refugiarme en el regazo de mi madre.

—Santa Virgen de Begoña! exclamaba mi madre con lágrimas en los ojos, no desaparezca a los pobres navegantes que cruzan esos mares traidores.

Y esta piadosa imprecación quedaba grabada en mi memoria, y en la confusión de mis ideas la idea

del mar se asemeja a la de los grandes azotes de la humanidad.

La mar me gusta, pero es de lejos: desde cerca todo me disgusta en ella; me disgusta su color, que ni es azul ni verde, sino un compuesto indefinible de estos dos colores; me disgusta su sabor, que es salado y amargo, y me disgusta su olor, que es acre y nauseabundo. El agua de los ríos limpia; el agua del mar ensucia. Las evaporaciones de los ríos fertilizan las plantas; las evaporaciones de la mar las abrasan.

Y a propósito de plantas: ¡qué diferencia entre las fluviales y las marinas! Las marinas, cuerpos inertes donde no hay mas que grosera materia; las fluviales, cuerpos vivientes que parecen animados y embellecidos por el perfume de la inteligencia.

Oigo decir que el bromo, y los cloruros, y los sulfatos que entran en la composición de las aguas del mar resucitan los muertos. No me atrevo a negarlo, porque reconozco mi ignorancia para fallar en cuestiones de esta naturaleza; pero si diré que cuando en estas peladas y tristes rocas donde se estrellan las olas del mar luchan con el viento que aquí sopla perpetuamente, y en este viento creo respirar los effluvios de los cuerpos humanos que flotan sin lágrimas, ni flores, ni oraciones en ese abismo, no me siento tan bien como en nuestras floridas y verdes y apacibles vegas de Abando y Durango y Guernica, donde el amor y los recuerdos fortalecen y consuelan mi alma, y los árboles y las flores me dan sombra y perfumes, y las auras de nuestras montañasorean mi frente, y regalan mi oído y dilatan mis pulmones.

Y luego tú, ¡oh mar! no eres mi patria; eres un vagabundo extranjero que llegas a nuestras riberas y pacíficas moradas con la soberbia de aquellos otros extranjeros que llegaron acaudillados por los Césares y Agripas, y, como tú, vieron quebrantado su poder en nuestras rocas, y sólo consiguieron, como tú, penetrar en algunos de nuestros hermosos valles.

Y luego ese movimiento, esa inquietud, esa rabia, esa convulsión eterna que rechaza de tu seno la perfección y el progreso que la tierra admite agradecida y dócil, no puede simpatizar con las naturalezas pacíficas y serenas como la mía.

Mal haya el insensato que lanzó la primera tabla al Océano, y se colocó sobre ella.

Si un día la desventura me arroja a las soledades del Océano, compadecidme, hermanos míos, y compadecidme como yo compadecí a los que vagan por ellas. En el continente que se dilata a mi espalda, nunca falta un árbol o una roca donde pueda el viajero guarecerse del viento o la lluvia, y sobre todo nunca falta un palmo de terreno donde pueda sentarse y descansar de la fatiga. ¡Pero en esas inmensas soledades que se extienden delante de mí, ni aun tiene el pobre viajero el consuelo de la inmovilidad!

Un día el piadoso Martín de Orlarte se moría de tristeza perdido en esas soledades, é invocó el nombre de la Virgen de Begoña, a la sombra de cuyo santuario había vivido hasta entonces tranquilo contento y feliz. La Virgen vascongada permitió que el sonido de sus campanas atravesase las 350 leguas que a Martín separaban del continente, y aquella santa armonía de la patria bastó para reanimar y consolar al pobre navegante.

Campanas, templos, hogares, recuerdos, sepulcros, todo lo que constituye la vida del alma se encuentra en la tierra; pero ¿qué se encuentra en ti, solitario Océano, que se encuentra en ti si la Virgen de nuestras montañas no renueva el milagro con que consoló y fortaleció al piadoso Martín de Orlarte? ¡Ah! ¡ni una cruz que recuerde a los muertos, ni una piedra que recuerde a los héroes!

Bien hizo el desengañado marinero en decir al terminarse su *Diario* que la mar no se ha hecho para los hombres; y bien hubiera hecho también en añadir que la mar se ha hecho para los monstruos que habitan sus tenebrosas profundidades.

Hasta aquí los renglones que escribí con un lápiz sentado en un peñón del cabo de Machichaco. Estos renglones eran incompletos apuntes de lo

que yo pensaba en aquellos instantes. Creí al escribirlos que nadie más que yo los había de leer; pero oigo rugir la mar como león calenturiento, y el llanto y la desesperación de cuatro madres sin ventura me dice que ese monstruo insaciable ha devorado a cuatro nobles mancebos, orgullo de nuestras montañas. ¿Cómo desahogar el dolor y la indignación de mi alma? Arrancando de mi cartera y mandando a la imprenta aquellos renglones. No faltará quien me grite:

—Tu criterio es mezquino, porque no comprendes la gran misión que la Providencia confió al Océano al decirle: «Forma la mayor parte de la creación universal. Tu criterio es injusto, porque no tienes una palmada para los grandes poetas que alzarán cánticos inmortales orilla del Océano.

Pero yo me anticipo a replicar a los que así me griten:

—Mezquino é injusto es el criterio de la madre, que viendo agonizar al hijo de sus entrañas llora y grita y se retuerce é insulta al cielo que le arrebató lo que más amaba en el mundo, sin considerar que Dios le lleva lo que es de Dios, y su hijo va a trocar las tristezas de la tierra por las alegrías del cielo; y sin embargo, no teneis reconvencciones para el mezquino é injusto criterio de aquella desconsolada. ¿Por qué las habeis de tener para el mío cuando insulto a la mar que me arrebató a mis hermanos?

ANTONIO DE TRIERA.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Higinio, papa y mártir.
SANTO DE MAÑANA. San Benito Abad.
CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas mercenarias de D. Juan de Alarcón, donde se celebrará función solemne al Santo Niño de la Parra; a las diez habrá misa mayor con sermón y por la tarde completas y reserva, terminando con villancicos y adoración del Santo Niño.

En la parroquia de Santa Cruz se hará función al Misterio del Niño Perdido y hallado en el templo; predicará en la misa mayor el P. José Montalban, y por la tarde se cantarán completas, villancicos y reserva.

En el Oratorio del Olivar se hará función a San Luis Gonzaga, predicando en la misa mayor don Miguel Mora.

En las parroquias de San Isidro y Capilla Real habrá misa cantada y por la tarde ejercicios con sermón en San Millán, San Ginés, Servitas, Arrepentidas, Carmen Calzado y en el Oratorio de Caballero de Gracia.

En la parroquia de San Martín se cantará al anochecer una solemne salva a Nuestra Señora del Destierro, en preparación de su setenario y fiesta principal.

En San Ignacio predicará por la noche D. Jaime Cardona.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora del Pilar en Monserrat, ó en San Andrés.

Se reza de la Dominica primera despues de la Epifanía, con rito semidoble y color blanco.

SANTO DEL LUNES 13. San Gumerindo, mártir.
CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la parroquia de San Martín, donde comienza el setenario de Nuestra Señora del Destierro: por la mañana habrá misa mayor con sermón que predicará D. José Fernandez Losada, y por la tarde en los ejercicios dirigirá el sermón D. Jaime Cardona.

En la iglesia de Monserrat se hará la duodena mensual a San Antonio de Pádua, predicando por la tarde D. Pedro Palomeque y en San Ignacio predicará por la noche D. Cipriano Tornos.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de los Remedios en Santo Tomás, ó la de la Salud en Santiago ó en San José.

Se reza de la octava de la Epifanía del Señor, con rito doble y color blanco.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Burgos, Cáceres, Coruña, Granada, Jaén, San Sebastian y Segovia.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 10 de Enero de 1868.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	ESTADO del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m...	707,64	1,8	2,2	E.....	Cub. n.º
9 m...	708,74	2,6	3,2	E.....	Idem.
12 d...	708,86	4,2	5,3	S. S. E.....	Idem.
3 t...	708,55	5,4	6,7	S. S. E.....	Idem.
6 t...	708,56	4,2	5,3	N. E.....	Idem.
9 n...	709,32	3,8	4,8	N. E.....	Idem.

Temperatura máxima del día... 5,4 6,7
Temperatura máxima al sol... 6,1 7,6
Temperatura mínima del día... 1,6 2,0

Evaporación en las 24 horas... 2 milímetros.
Lluvia en id. id..... 2

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY.

8,880 arrobas de trigo.
1,736 idem de harina.
9,620 idem de carbon.
128 vacas, que componen 50,433 libras de peso
376 carneros, que hacen 8,006 libras de id.
406 cerdos degollados ayer, que hacen 76,651 libras de id.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY
Cebada de 3,300 a 3,500 escudos fanega.
Trigo vendido..... 2,212 fanegas.
Precio medio..... 7,403 escudos.
Madrid, 10 de Enero de 1868.—El alcalde-corregidor, el marqués de Villamagna.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 10 de Enero de 1868.

FONDOS PÚBLICOS.
Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 35-40, y 30; 35-40 pequeños; no publicado, 35-20; a plazo, 35-40 y 30 fin cor. vol.
Idem del 3 por 100 consolidado exterior, no publicado, 36-00.
Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 33-00.
Deuda del personal, no publicado, 25-70.
Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 96-00.
Idem en carpetas provisionales al portador, de la segunda serie, no publicado, 88-50 d.
Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales, no publicado, 87-00.
Idem id. de 2,000 rs., id., 92-00 d.
Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de 2,000 reales, id., 92-00 d.
Idem id. de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, id., 78-25.
Idem de 9 de Marzo de 1853, de 2,000 rs., id., 75-00.
Idem id. de 1.º de Julio de 1856, de 2,000 reales, id., 74-00 p.
Idem de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., publicado, 72-50.
Idem del Canal de Isabel II, de 4,000 rs., 8 por 100 anual, no publicado, 100-00 d.
Obligaciones generales por ferrocarriles, de 2,000 rs., publicado, 68-90, 75 y 50.
Idem id. de 20,000 rs., no publicado, 68-00.
Acciones del Banco de España, no publicado, 451-00 p.
Acciones de la Sociedad española de Crédito comercial, id., 116-00 d.

CAMBIOS.
Londres a 90 días fecha, 49-10
París a 8 días vista, 5-12 d.

BOLSA EXTRANJERA.
París 6 de Enero.—Interior español, 34 1/2.

MADRID: 1868.
Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, a cargo de R. Lavajos y Arenas.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán a precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

Bello CARBON DE BELLOC PARIS

La Academia de medicina de París, en su sesión del 27 de diciembre 1849, ha aprobado y recomendado el uso del *Carbon de Belloc* para curar las gastralgias y en general todas las enfermedades nerviosas del estómago. — Y la experiencia por su parte ha patentado que es también el remedio por excelencia contra los estreñimientos y la colera. — El *Carbon de Belloc* se toma durante las comidas, bajo la doble forma de polvos ó de pastillas.

DEPÓSITO

LINIMENTO GENEAU, PARA LOS CABALLOS.

Solo este precioso tónico cura radicalmente y en pocos días las cojeras, lisiaduras, esguinces, alcances, moletas, alifates, esparavanes, sobrehuesos, flojedades, etc. sin ocasionar llaga ni caída de pelo. La cura se hace a la mano en tres minutos, sin dolor y sin cortar ni afeitar el pelo. — Precio, 6 francos. — Farmacia GENEAU, 275, rue Saint-Honoré, en París. — En Madrid a 26 rs. farmacias: Garrido, Hortaleza, 47; Borrell, hermanos, Puerta del Sol; Escolar, Plazuela del Angel; Moreno Miquel, Arenal; Sanchez Oceña, Príncipe; la Agencia franco-española, 51, calle del Sordo, sirve los pedidos; en provincias sus depositarios.

A.—2662.

PLUS DE CHEVEUX BLANCS NO MAS CABELLOS BLANCOS. AGUA DE SALLES, 44 y 50 rs.

Este producto sublime vuelve para siempre los cabellos blancos y a la barba su color primitivo sin ningun preparacion ni lavaduras. — Progreso, inmenso éxito garantido. Em. Salles.—Perfomista químico, 3, rue de Buci, París.—Madrid, Agencia franco-española, 51, calle del Sordo, sirve los pedidos.—Al por menor, C. Miró, Arenal. (Núm. 2,510.—A.)

HYDROCLYSE NO NUEVA géringa para lavativas é inyecciones a chorro continuo, el único sin émbolo ni resorte y que no necesita de hilaza, cuero ni corcho; su forma es de las más bonitas, simple su mecanismo y su precio muy módico. A. PETIT inventor de los cliso-bombas y del ardo-bomba para jardines; calle de Jouv, París. Madrid, 31, calle del Sordo, Agencia franco-española. (A. 2569.)

NO MAS CALVICIE.
Aceite específico fabricado por el mismo Dr. MAX OLDENDORFF, para hacer renacer el cabello é impedir su caída más intensa en algunos días. Venta por mayor, en Madrid, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo. (A.—2,620.)

IMPRENTA DE EL PENSAMIENTO ESPAÑOL CALLE DE PELAYO, NUMERO 31.

Esta imprenta se dedica no sólo a la impresion del periódico sino también a cuantos trabajos se le encarguen por parte de las corporaciones y particulares.

Dotada de un buen surtido de fundiciones y adornos del mejor gusto, puede llevar a cabo en poco tiempo cualquier impresion de lujo ó sencilla, tanto de obras, folletos, periódicos, anuncios de corporaciones eclesiásticas, esquelas mortuorias, circulares, anuncios de cofradías, de fiestas de Iglesia, etc., etc., cuanto de toda suerte de documentación para oficinas y particulares, por delicados que sean. Los precios serán sumamente arreglados.

Si alguna persona de fuera de Madrid desea utilizar los servicios de esta imprenta, puede dirigirse al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, en la seguridad de ser complacido inmediatamente, previo el ajuste y demas condiciones que se convengan. Los que impriman obras de cualquiera clase en este establecimiento, disfrutaran de anunciarlas gratis en EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, periódico de los que más circulan. Las sociedades que le encarguen sus trabajos, tienen, en los mismos términos, derecho a anunciar sus operaciones.

La imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL no imprimirá jamás nada que sea contrario a nuestra Santa Religión.

FABRICACION DE LICORES SIN NINGUN APARATO DE DESTILACION.

Bajo este título se acaba de publicar un hermoso tomo de 144 páginas, con la ayuda del cual se pueden componer y hacer por sí mismo y sin dificultad, con una gran economía de tiempo y de dinero, todos los licores franceses y extranjeros, así como todas las ratafías, jarabes para postres, vinagres y aguas de tocador. La cubierta es una obra maestra de cromolitografía. Franco por el correo, 12 rs. Dirigir como valor sellos de correo a la Agencia Franco-Española, antes Exposición Extranjera, en Madrid, 31, calle del Sordo. (A.)

EXAMEN CRITICO DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO EN LA SOCIEDAD MODERNA, POR EL R. PADRE L. TAPARELLI. DE LA COMPAÑIA DE JESUS. TRADUCIDO DEL ITALIANO.

Esta obra importantísima, publicada en la CIVILTA CATTOLICA, Revista que sale a luz en Roma bajo los auspicios de Su Santidad, constará de dos tomos de 500 a 600 páginas cada uno.

Se ha publicado el tomo primero, en el cual despues de una introduccion magníficamente escrita, se tratan magistralmente, conforme a los principios de la filosofía católica los puntos siguientes:

- 1.º El principio heterodoxo es la abolicion del derecho y de la unidad social.
- 2.º El sufragio universal.
- 3.º Posesión de la autoridad.
- 4.º Emancipación de los pueblos adultos.
- 5.º Libertad.
- 6.º Libertad de la prensa.
- 7.º Teorias sociales sobre la enseñanza.
- 8.º Naturalismo.
- 9.º Felicidad social.
10. Division de los poderes.

A pesar de su mucha estension y lectura se vende el Tomo primero del EXAMEN CRITICO al reducidísimo precio de 14 rs. en Madrid y 16 en provincias.

Los pedidos se dirigirán al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Pelayo, 38 y 40, principal) acompañando siempre el importe en libranzas ó sellos de correo.

Se está imprimiendo el tomo segundo.